

COMEDIA FAMOSA DEL *LABERINTO DE AMOR*

Los que hablan en ella son los siguientes:

ANASTASIO, *duque.*

Dos CIUDADANOS.

CORNELIO, *criado de ANASTASIO.*

El DUQUE DE NOVARA.

Un PAJE.

Un EMBAJADOR del de Rosena.

Un EMBAJADOR del de Dorlán.

JULIA y PORCIA.

TÁCITO y ANDRONIO.

Un CARCELERO.

DAGOBERTO, *duque [de] Utrino.*

MANFREDO.

ROSAMIRA.

Un HUÉSPED.

Dos JUECES.

Un VERDUGO.

TRINO, *correo.*

Obra cedida por el Centro de Estudios Cervantinos

Copyright Universidad de Alcalá.

Para problemas o cuestiones relacionadas con este web contactar con

dpasun@uah.alcala.es

Última actualización: 25/01/97.

que con sus donas recibió su esposa,
y más de su llegada a salvamento. 30

Embajador Tu condición, señor, tan generosa,
me obliga a que me haga lenguas todo
para decir el bien que en ti reposa;
pero, aunque no las tenga, me acomodo
a decir por extenso al señor mío 35

[Duque] Dellas no, mas de vos muy más confío.

Entra Dagoberto, hijo del duque de Utrino.

Dagoberto Si no supiera, ¡oh sabio Federico!,
gran duque de Novara generoso,
que sabes bien quién soy, y que me aplico 40
continuo al proceder más virtuoso,
juro por lo que puedo y certifico
que a este trance viniera temeroso;
mas tráeme mi bondad aquí sin miedo,
para decir lo que encubrir no puedo. 45

Tu honra puesta en deshonorado trance
está por quien guardarla más debiera,
haciendo della peligroso alcance
la fama, en esta parte verdadera.

Forzosa es la ocasión, forzoso el lance; 50
las riendas he soltado en la carrera:
imposible es parar hasta que diga
lo que una justa obligación me obliga.
Tu hija Rosamira en lazo estrecho
yace con quien pudiera declarallo, 55
si a la grande importancia deste hecho
tocara con la lengua publicallo.

Impide una ocasión lo que el derecho
pide, y así, es forzoso el ocultallo;
basta que esto es verdad, y que me obligo 60
a probar con las armas lo que digo.
Digo que en deshonorado ayuntamiento

se estrecha con un bajo caballero,
 sin tener a tus canas miramiento,
 ni a la ofensa de Dios, que es lo primero. 65
 Y a probar la verdad de lo que cuento
 diez días en el campo armado espero;
 que ésta es la vía que el derecho halla;
 do no hay testigos, suple la batalla.

Duque Confuso estoy; no sé qué responderte; 70
 considero quién eres, e imagino
 que sólo la verdad pudo traerte
 a cerrar de mis glorias el camino.
 ¿Quién dará medio a extremos de tal
 suerte?
 Es el que acusa un príncipe de U[t]rino; 75
 la acusada, mi hija; él, sabio y justo;
 ella, cortada de la honra al justo.
 A que te crea tu valor me incita,
 puesto que la bondad de Rosamira
 tiene perpleja el alma, y solicita 80
 que no confunda a la razón la ira.
 Mas, si es que en parte la sospecha quita,
 o muestra la verdad o la mentira,
 la confesión del reo, oílla quiero,
 por ver si he de ser padre o juez severo. 85
 Traigan a Rosamira a mi presencia,
 que es bien que la verdad no se confunda:
 que el reo a quien le libra su inocencia,
 la avisa en gloria y en su honor redundada.

Embajador Dame, señor, para partir licencia; 90
 que, aunque entiendas que el príncipe se
 funda
 en claro o en confuso testimonio,
 borrado ha de Manfredo el matrimonio.
 Calunia tal, o falsa o verdadera,
 deshará más fundadas intenciones: 95
 que no es prenda la honra tan ligera
 que se deba traer en opiniones.

Mira si mandas otra cosa.
Duque Espera;
quizá verás que sin razón te pones
a llevar a Manfredo aquesta nueva, 100
hasta que veas más fundada prueba.
Tráiganme aquí a mi hija.

Guardia Ya son idos
por ella.

Dagoberto ¿Poca prueba te parece
la verdad que en mis hechos comedidos
y en mis palabras la razón ofrece? 105

Duque Yo he visto engaños por verdad creídos.

Dagoberto El que dellos se precia bien merece
que su verdad se tenga por mentira.

Entra Rosamira.

Guardia Ya viene mi señora Rosamira.

Rosamira ¿Qué prisa es ésta, buen señor?

Duque ¿Qué prisa? 110
Dirála ahora el príncipe de Utrino.

Dagoberto Diréla, y sabe Dios cuánto me pesa
el venirla a decir por tal camino.
Yo he dicho, ¡oh, hermosísima duquesa!,
lo que callarlo fuera desatino: 115
he dicho que, con torpe ayuntamiento,
un caballero está de ti contento;
copia de ti le haces en secreto.

Y esta prueba remítola a mi espada,
que ha de ser el testigo más perfecto 120
que se halle en la causa averiguada;
y esto será cuando deste aprieto
se admita tu disculpa mal fundada;
mas sabes que es tan cierta ésta tu culpa,
que no te has de atrever a dar disculpa. 125

Duque ¿Qué dices, hija? ¿Cómo no respondes?
¿Empáchate el temor, o la vergüenza?

Sin duda quieres, pues el rostro ascondes,
que tu contrario sin testigos venza.
¡Mal a quien eres hija correspondes! 130

Dagoberto Con la verdad bien es que se convenza.
Duque Culpada estáis, indicio es manifiesto
tu lengua muda, tu inclinado gesto.
¿Quién fue el traidor que te engañó,
cuitada?
¿O cuál [fue el que] la honra me ha llevado? 135
¿O qué estrella, en mi daño conjurada,
nos ha puesto a los dos en tal estado?
¿Dó está tu condición tan recatada?
¿Adónde tu juicio reposado?
¡Mal le tuviste con el vicio a raya! 140

Paje ¡Señores, mi señora se desmaya!

Desmáyase Rosamira.

Duque Llénenla como está luego a esta torre,
y en ella esté en prisión dura y molesta,
hasta que alguna espada o pluma borre
la mancha que en la honra lleva puesta. 145

Dagoberto Porque luenga probanza aquí se ahorre,
está mi mano con mi espada presta
a probar lo que [he] dicho en campo abierto.

Duque Parece que admito ese concierto,
puesto que al parecer de mi consejo 150
tengo de remitir todo este hecho.

Dagoberto Pues yo en mi espada y mi verdad lo dejo,
y en la sana intención de mi buen pecho.

Embajador Confuso voy, atónito y perplejo,
entre el sí y entre el no mal satisfecho. 155
Adiós, señor, porque este estraño caso,
junto con el dolor, acucia el paso.

Vase el Embajador.

Duque ¡Parte con Dios, y lleva mi deshonra

a los oídos de mi yerno honrados,
yerno con quien pensé aumentar la honra 160
que tan por tierra han puesto ya mis hados!
Mostrado me has, Fortuna, que quien honra
tus altares, en humo levantados,
por premio le has de dar infamia y mengua,
pues quita cien mil honras una lengua. 165

Éntrase el Duque, y al entrarse Dagoberto, le detiene Anastasio.

Anastasio Oye, señor, si no es que tu grandeza
no se suele inclinar a dar oídos
al bajo parecer de mi rudeza
y a los que amenguan rústicos vestidos.

Dagoberto La gravedad de confirmada alteza 170
no tiene aquesos puntos admitidos:
habla cuanto te fuere de contento,
que a todo te prometo estar atento.

Anastasio Por esta acusación, que a Rosamira
has puesto tan en mengua de su fama, 175
este rústico pecho, ardiendo en ira,
a su defensa me convida y llama;
que, ora sea verdad, ora mentira
el relatado caso que la infama,
el ser ella mujer, y amor la causa, 180
debieran en tu lengua poner pausa.
No te azores, escúchame: o tú solo
sabías este caso, o ya a noticia
vino de más de alguno que notólo,
o por curiosidad o por malicia. 185

Si solo lo sabías, mal mirólo
tu discreción, pues, no siendo justicia,
pretende castigar secretas culpas,
teniendo las de amor tantas disculpas.
Si a muchos era el caso manifiesto, 190
dejaras que otro alguno le dijera:
que no es decente a tu valor, ni honesto,

tener para ofender lengua ligera.
Si notas de mi arenga el presupuesto,
verás que digo, o que decir quisiera, 195
que espadas de los príncipes, cual eres,
no ofenden, mas defienden las mujeres.
Si amaras al buen duque de Novara,
otro camino hallaras, según creo,
por donde, sin que en nada se infamara 200
su honra, tú cumplieras tu deseo.
Mas tengo para mí, y es cosa clara,
por mil señales que descubro y veo,
que en ese pecho tuyo alberga y lidia,
más que celo y honor, rabia y envidia. 205
Perdóname que hablo desta suerte,
si es que la verdad, señor, te enoja.

Ciudadano 1 Apostad que le da el príncipe muerte.
¿No veis el labrador cómo se arroja?
Dagoberto Quisiera de otro modo responderte; 210
mas será bien que la razón recoja
las riendas a la ira. Calla y vete,
que más paciencia mi bondad promete.

Éntrase Dagoberto.

[Ciudadano] 2 Por Dios, que habéis hablado largamente,
y que, notando bien vuestro lenguaje, 215
es tanto del vestido diferente,
que uno muestra la lengua y otro el traje.
Anastasio A veces un enojo hace elocuente
al de más torpe ingenio: que el coraje
levanta los espíritus caídos 220
y aun hace a los cobardes atrevidos.
En fin, ¿éste es el príncipe de Utrino,
digo, el hijo heredero del Estado?

Ciudadano 1 Él es.
Anastasio Pues, ¿cómo aquí a Novara vino?
[Ciudadano] 2 Dicen que del amor blando forzado. 225

Anastasio ¿Y a quién daba su alma?

[Ciudadano] 2 Yo imagino,
si no es que el vulgo en esto se ha
engañado,
que Rosamira le tenía rendido;
pero ya lo contrario ha parecido.

Anastasio Si eso dijo la fama, cosa es clara, 230
y no van mal fundados mis recelos,
visto que en su deshonra no repara,
que esta su acusación nace de celos.

¡Oh infernal calentura, que a la cara
sale, y aun a la boca! ¡Oh santos cielos! 235
¡Oh amor! ¡Oh confusión jamás oída!
¡Oh vida muerta! ¡Oh libertad rendida!

Éntrase Anastasio.

[Ciudadano] 1 So aquel sayal hay al, sin duda alguna:
o yo sé poco, o no sois vos villano.

[Ciudadano] 2 Mudan los trajes trances de fortuna, 240
y encubren lo que está más claro y llano.

No sé yo si debajo de la luna
se ha visto lo que hemos visto. ¡Oh mundo
insano,
cómo tus glorias son perecederas,
pues vendes burlas, pregonando veras! 245

Éntranse.

Salen Julia y Porcia en hábito de pastorcillos, con pellicos.

Julia Porcia amiga...

Porcia ¡Bueno es eso!
Rutilio me has de llamar,
si es que quieres escusar
un desastrado suceso.

Yo no sé cómo te olvidas 250
de nuestros nombres trocados.

Julia Suspéndenme los cuidados

de nuestras trocadas vidas;
y no es bien que así te asombre
ver mi memoria perdida: 255

que, quien de su ser se olvida,
no es mucho olvide su nombre.
Rutilio amigo, ¡ay de mí!,
que arrepentida me veo,
muerta a manos de un deseo 260
a quien yo la vida di.

Mientras más, Rutil[i]o, voy
considerando lo hecho,
más temor nace en mi pecho,
más arrepentida estoy. 265

Porcia

Eso, amigo, es lo peor
que yo veo en tus dolores:
que adonde sobran temores,
hay siempre falta de amor.

Si el amor en ti se enfría, 270
cuesta se te hará la palma,
grave tormenta la calma,
noche obscura el claro día.

Ama más, y verás luego
esparcirse los nublados, 275
todos tus males trocados
en dulce paz y sosiego.

Pero, quieras o no quieras,
ya estás puesta en la batalla,
y tienes de atropellalla, 280
sea de burlas, sea de veras.

Ya en el ciego laberinto
te metió el amor crüel;
ya no puedes salir dél
por industria ni distinto. 285

El hilo de la razón
no hace al caso que prevengas;
todo el toque está en que tengas
un gallardo corazón,

	no para entrar en peleas,	290
	que en ellas no es bien te pongas,	
	sino con que te dispongas	
	a alcanzar lo que desees,	
	cuéstete lo que costare:	
	que si tu deseo alcanzas,	295
	no hay cumplidas esperanzas	
	en quien el gusto repare.	
	Muestra ser varón en todo,	
	no te descuides acaso,	
	algo más alarga el paso,	300
	y huella de aqueste modo;	
	a la voz da más aliento,	
	no salga tan delicada;	
	no estés encogida en nada,	
	espárcete en tu contento;	305
	y, si fuere menester	
	disparar un arcabuz,	
	¡juro a Dios y a ésta que es cruz,	
	que lo tenéis de hacer!	
Julia	¡Jesús! ¿Quieres que me asombre,	310
	Rutilio, en verte jurar?	
Porcia	¿Con qué podré yo mostrar	
	más fácilmente ser hombre?	
	Un voto de cuando en cuando,	
	es gran cosa, por mi fe.	315
Julia	Yo, amiga, jurar no sé.	
Porcia	Írate el tiempo enseñando.	
Julia	¿Sabes, Porcia, lo que temo?	
	¡Ay, que el nombre se me olvida!	
Porcia	¡Juro a Dios que estás perdida!	320
Julia	Ya aqueso pasa de extremo.	
	No jures más; si no, a fe,	
	que te deje y que me vaya.	
Porcia	Tanto melindre mal haya.	
Julia	Pues, ¿por qué?	
Porcia	Yo me lo sé.	325

Julia	En cólera me deshago en verte jurar por Dios.	
Porcia	Pues también soy como vos medrosa, y a todo hago; y no os llevo tantos años, que ellos puedan enseñarme la experiencia de librarme de no conocidos daños. Avisad y tened brío; y, pues ya estamos en esto, echad del ánimo el resto, que yo estaré con el mío.	330 335
Julia	Porcia amiga, ello es así. ¡Ay, que el nombre se olvidó!	
Porcia	¡Mal haya quien me parió! Di Rutilio, ¡pesia a mí!	340
Julia	No te enojés, que yo juro de no olvidarme jamás.	
Porcia	Cuando jures, jura más y estarás muy más seguro.	345
Julia	Témome destos pellicos que nos han de descubrir.	
Porcia	Yo lo he querido decir: que es malo que sean tan ricos.	
Julia	No va en esto, sino en ser conocidos.	350
Porcia	Pues ¿en qué?	
Julia	¿No ves que yo los mandé de aqueste modo hacer para la farsa o comedia que querían mis doncellas hacer?	355
Porcia	Haráse sin ellas; mas quizá será tragedia.	
Julia	Y no los echaron menos cuando nosotras faltamos. Por esto en peligro estamos,	360

y no por ser ellos buenos.

Porcia Como a Módena lleguemos,
mudaremos este traje.

Julia Yo me vestiré de paje.

Porcia Entrambos nos vestiremos. 365

Julia Témmome que está en Novara
mi hermano.

Porcia ¡Pluguiese al cielo!

Julia Pues a fe que lo recelo;
mas, sin duda, es cosa clara
que él de Rosamira está 370
en extremo enamorado
y sívela disfrazado.

Porcia Eso importa poco ya;
que, en llegando el de Rosena,
Celia se casa con él. 375
Podrá tu hermano fiel
morir, o dejar su pena.

Julia ¡Qué corta es nuestra ventura!
Tú enamorada de quien
tiene a otra por su bien; 380
yo, de quien mi mal procura,
de quien se casa mañana.
Y la fortuna molesta
nos l[leva] a morir la fiesta
de nuestra muerte temprana. 385
¡Qué de imposibles se oponen
a nuestros buenos deseos!
¡Qué miedos, qué devaneos
nuestra intención descomponen!
¡Ay Rutilio, y cuán en vano 390
ha de ser nuestra venida!

Porcia Mientras esté con la vida,
pienso que en ventura gano.
Confía y no desesperes,
que puesto en plática está 395
que el diablo no acabará

lo que no acaban mujeres.
[Julia] Escucha, que gente suena;
cazadores son; escucha:
gente viene, y gente mucha. 400

Porcia No te dé ninguna pena;
saludarlos y pasar,
sin ponernos en razones.

Entran dos cazadores.

Cazador 1

Cazador 2 Sí.
[Cazador] 1 No hay más que desear. 405
¿Y el duque, quédase atrás?

[Cazador] 2 No; que veisle aquí a do viene.

[Cazador] 1 Mucho en Rezo se detiene.

[Cazador] 2 Sabed que no puede más. 410
Y hoy vendrá su embajador,
y sabrá lo que ha de hacer.

Porcia Camilo, aquí es menester
ingenio, esfuerzo y valor,
que el de Rosena es aquél
que allí viene, según creo. 415

Julia ¡Amor, ayuda al deseo,
pues que me pusiste en él!

Sale el Duque de Rosena, de caza.

Manfredo ¿La garza no parece?
[Cazador] 1 Ayer se descubrió en esta laguna 420
que a la vista se ofrece.

Manfredo Pues un pastor me ha dicho que ninguna
se ha visto en estos llanos.

[Cazador] 2 Pues de dos me dijeron dos villanos.

Manfredo Dése a Rezo la vuelta; 425
que, aunque no es tarde, va creciendo el
viento,
y aquella nube suelta

señala injuria de turbi3n violento.
¡Oh, qu3 bellos zagales!
Mancebos, ¿sois de Rezo naturales?

Julia En Pavía nacimos. 430

Manfredo Pues, ¿d3nde vais agora?

Julia Hacia Novara,
no m3s de porque 3mos
que el duque Federico all3 prepara
una fiesta que admira,
porque casa a su hija Rosamira 435
con un se3or llamado
Manfredo, que es gran duque de Rosena.

Manfredo Verdad os han contado.

Porcia Pues a la fama que ser3 tan buena
la fiesta y boda vamos, 440
y a nuestro padre en c3lera dejamos.

Manfredo ¿Y ad3nde queda el ganado?

Porcia Imagino que perdido.

Manfredo ¡Mucho atrevimiento ha sido!

Julia A m3s obliga un cuidado. 445

Manfredo ¿Úsanse aquestos pellicos
ahora entre los pastores?

Porcia Tambi3n muestran sus primores
los villanos, si son ricos.

Manfredo ¿Y llev3is bien que gastar? 450

Julia Un tesoro de paciencia.

Manfredo ¿Encargar3is la conciencia
si le acab3is de acabar?

Porcia Tal puede ser el suceso
que se acabe el sufrimiento. 455

Manfredo ¡Por Dios, que me dais contento!

Julia Ya nos vi3ramos en eso.

Manfredo ¿C3mo os llam3is?

Julia Yo, Camilo.

Porcia Y yo, Rutilio.

Manfredo En verdad
que parecen de ciudad 460

	vuestros nombres y el estilo, y que en ellos, y aun en él, poco es, mentís villanía.	
Porcia	Como hay estudio en Pavía, algo se nos pega dél.	465
Julia	Díganos, señor: ¿qué millas desde aquí a Novara habrá?	
Manfredo	Treinta a lo más que creo está.	
Cazador ²	Y dos más; son angostillas.	
Manfredo	Conmigo os iréis, si os place, que yo ese camino hago.	470
Julia	Yo, por mí, me satisfago.	
Porcia	Pues a mí no me desplace. Pero advierta que los dos vamos poco a poco a pie.	475
Manfredo	Bien está: que yo os daré en que vais.	
Porcia	Págueoslo Dios; que bien parecéis honrado, noble y rico y principal.	
[Cazador] ¹	Y aun vosotros, de caudal mayor del que habéis mostrado; si no, dígalo el lenguaje, y el uno y otro pellico.	480
[Cazador] ²	Es en Pavía muy rico casi todo el villanaje, y éstos hijos deben ser de algún rico ganadero.	485
Manfredo	A Rezo volverme quiero; bien os podéis recoger.	
	<i>Entra uno.</i>	
Uno	Tu embajador ha llegado.	490
Manfredo	¿Mompesir?	
Uno	Sí, mi señor.	
Manfredo	Esperadme, por mi amor,	

	que luego vuelvo.	
Porcia	Haz tu grado.	
	<i>Éntranse todos, si no es Porcia y Julia, que quedan.</i>	
Julia	Rutilio, ¿qué te parece?	
Porcia	Camilo amigo, que estás en punto donde verás que es bueno el que se te ofrece. La Fortuna te ha traído a poder del duque; advierte que un principio de tal suerte un buen fin tiene escondido.	495 500
Julia	¿Parécete que le diga quién soy por un modo honesto?	
Porcia	No te descubras tan presto.	
Julia	Pues, ¿cómo quies que prosiga?	505
Porcia	El tiempo vendrá a avisarte de aquello que has de hacer.	
Julia	Mi mal no puede tener en parte del tiempo parte. Si no estará el duque apenas tres días sin que se case, ¿cómo dejaré que pase el tiempo, como me ordenas?	510
Porcia	Un caso tan grave y tal, con prisa mal se resuelve. Silencio, que el duque vuelve; el semblante trae mortal.	515
	<i>Vuelve a entrar el duque y el embajador que entró primero, y los dos cazadores.</i>	
Embajador	Digo, señor, que el príncipe de Utrino, Dagoberto, heredero del Estado, en mi presencia y la del duque vino, y allí propuso lo que te he contado. No con la triste nueva perdió el tino el padre; padre no, mas recatado	520

jüez, pues, como tal, mandó traella,
y el príncipe afirmó su culpa ante ella. 525
Rosamira la oyó, y en su defensa
mover no pudo, o nunca quiso, el labio;
por esto el duque que es culpada piensa,
pues no responde a tan notable agravio.
El caso ponderó, y al fin dispensa, 530
en todo procediendo como sabio,
que, mientras se vee el caso, la duquesa
en una torre esté encerrada y presa.
Dagoberto se ofrece con su espada
a probar en el campo lo que dice. 535
Yo, viendo a Rosamira así acusada,
tus bodas al instante las deshice.
Esto resulta, en fin, de mi embajada;
mira, señor, si bien o si mal hice:
que el duque, ya rendido a su fortuna, 540
no quiso responderte cosa alguna.

Manfredo ¡Válame Dios, qué miserable caso!
¿Dónde fabricas, mundo, estos vaivenes?
¿Daslos con luenga prevención, o acaso?
¿O por qué antes de dallos no previenes? 545

Cazador 1 Señor, con largo y con ligero paso,
cubierto de las plantas a las sienes
de luto, un caballero veo que asoma
por el verde recuesto desta loma.

Manfredo Y aun me parece que hacia aquí endereza 550
la rienda, y del caballo ya se apea.
¡Qué bien con la color de mi tristeza
viene el que trae aquéste por librea!
¿Quién podrá ser?

[Cazador] 2 La espada se adereza.

Embajador Descolorido llega.

Manfredo Y mal criado. 555

Entra un embajador del duque de Dorlán, vestido de luto.

Dorlán	<p>¡Gracias a Dios, Manfredo, que [te] he hallado!</p> <p>Quien viene a lo que yo, Manfredo, vengo, no le conviene usar de más crianza: que sólo en las razones me prevengo que estarán en la lengua o en la lanza. 560</p> <p>La antigua ley de embajador mantengo: escúchame, y responde sin tardanza, que a ti el gran duque de Dorlán me envía y a guerra a sangre y fuego desafía.</p> <p>Dice, y esto es verdad, que habiendo dado a tu corte en la suya alojamiento, 565 y habiéndote en su casa agasajado, viniendo a efetuar tu casamiento, como el troyano huésped, olvidado del hospedaje, con lascivo intento su hija le robaste y su sobrina: 570 traición no de tu fama y nombre digna. Por esto, si a su intento no te ajustas, y a la ley no respondes de hidalguía, de poder a poder, o, si más gustas, 575 de persona a persona, desafía.</p>
Porcia	Nuestras [s]andeces causan estas justas. ¿Haslo notado bien? Di, Julia mía.
Julia	Calla, y entre estos árboles te esconde; veremos lo que el duque le responde. 580
Dorlán	<p>Y tanto a la venganza está dispuesto de aqueste agravio y malicioso hecho, que deste paño de color funesto que se vista su gente toda ha hecho, en tanto, o ya sea tarde, o ya sea presto, 585 que, a desprecio y pesar de tu despecho, castiga la insolencia deste ultraje, transgresor de la ley del hospedaje. Éste es el fin de mi embajada; mira si quieres responderme alguna cosa. 590</p>
Manfredo	Reprima mi inocencia en mí la ira

que alborota tu lengua licenciosa;
yo no sé qué responda a esa mentira;
sólo sé que Fortuna, mentirosa,
debe o quiere probar con su insolencia 595
los quilates que tiene mi paciencia.
Diréisle al duque que ante él mismo apelo
de aquesta acusación vana que ha hecho,
porque, por la Deidad que rige el cielo,
que jamás tal traición cupo en mi pecho. 600
Leal pisé de su palacio el suelo,
leal salí, guardando aquel derecho
que al hospedaje amigo se debía
y a la ley que profeso de hidalguía.
Ni vi a su hija, ni jamás la he visto, 605
ni la intención de mi camino era
hacerme con mis huéspedes malquisto,
aunque el lascivo gusto lo pidiera;
que entonces con mayor fuerza resisto,
cuando la torpe inclinación ligera 610
con más regalo acude al pensamiento,
estando al ser quien soy continuo atento.
Ni acepto el desafío, ni desecho;
sólo lo que pretendo es dilatallo
hasta que el duque esté más satisfecho 615
y la misma verdad venga a estorballo.
Y cuando esto no fuese de provecho,
y el engaño p[r]osiga en engañallo,
para entonces acepto el desafío,
ajustando a su gusto el gusto mío. 620
Esto doy por respuesta y no otra cosa;
mirad si a Rejo queréis ir conmigo.
Es el camino largo, y presurosa
la gana de volver al suelo amigo.
¡A Dios quedad!

Dorlán

[Vase.]

Manfredo	Fortuna rigurosa, ¿qué es esto? ¿Quién soy yo, o qué pasos sigo tan malos, que se extrema así tu furia en hacerme una injuria y otra injuria? ¡Infamada mi esposa, y yo infamado, y por lo menos de traición! ¿Qué es esto? ¡En tan triste sazón me tiene puesto!	625 630
Embajador	Señor, si en nada desto estás culpado, no es bien que te congoje nada desto: tu esposa aún no era tuya: estotra culpa en tu pura verdad tiene disculpa.	635
Manfredo	No me aconsejes ni me des consuelo, y a Rosena mi gente luego vuelva; que este rigor con que me trata el Cielo quiere que en éste sólo me resuelva.	
Embajador	Aunque con vengativo, airado celo, su fuerza el hado contra ti resuelva, yo no le he de dejar.	640
Manfredo	Escucha un poco: quizá dirás de veras que estoy loco.	
Porcia	¿Qué hemos de hacer, Camilo?	
Julia	¿No está claro? Seguir del duque las pisadas todas.	645
Porcia	¿Con qué ocasión?	
Julia	En eso no reparo.	
Porcia	¿No ves que se han deshecho ya las bodas?	
Julia	Ventura ha sido mía.	
Manfredo	No me aclaro más por agora.	
Embajador	En fin, ¿que te acomodas a ir desa manera?	
Manfredo	Ten a punto los vestidos que digo.	650
Embajador	Harélo al punto.	
[Manfredo]	Y no quede ninguno de los míos.	

Y en esto no me hagas más instancia,
que la mudable rueda en desvaríos
tiene encerrada a veces la ganancia. 655

Y estos dos pastorcillos, que en sus bríos
muestran más sencillez que no arrogancia,
si dello gustan, quedarán conmigo.

Porcia ¿Entendístele?

Julia ¡Y cómo, oh cielo amigo!
Señor, si es que la ida de Novara, 660
según que hemos oído, se te impide,
volver queremos a la patria clara,
si otra cosa tu gusto no nos pide.

Manfredo Puesto que la fortuna y suerte avara
su querer con el mío jamás mide, 665
por esta vez entiendo que me ha dado
en los dos lo que pide mi cuidado.
Quedaos conmigo, que a Novara iremos,
donde, puesto que fiestas no veamos,
quizá cosas más raras hallaremos, 670
con que el sentido y vista entretengamos.

Porcia Por tuyos desde aquí nos ofrecemos:
que bien se nos trasluce que ganamos
en servirte, señor, cuanto es posible.

Manfredo Haz lo que he dicho.

Embajador ¡Oh, caso no creíble! 675

Éntranse todos, y sale Anastasio y Cornelio, su criado.

Anastasio Poco me alegra el campo ni las flores.
Cornelio Ni a mí tus sinsabores me contentan;
porque es cierto que afrentan los amores
que en tan bajos primores se sustentan,
y en mil partes nos cuentan mil autores 680
cien mil varios dolores que atormentan
al miserable amante no entendido,
poco premiado y menos conocido.

Anastasio Ya te he dicho, Cornelio, que te dejes

	de darme esos consejos escusados,	685
	y nunca a los amantes aconsejes	
	cuando tienen por gloria sus cuidados:	
	que es como quien predica a los herejes,	
	en sus vanos errores obstinados.	
Cornelio	Muy bien te has comparado. Advierte y mira	690
	que ya no es Rosamira Rosamira:	
	las trenzas de oro y la espaciosa frente,	
	las cejas y sus arcos celestiales,	
	el uno y otro sol resplandeciente,	
	las hileras de perlas orientales,	695
	la bella aurora que del nuevo oriente	
	sale de las mejillas, los corales	
	de los hermosos labios, todo es feo,	
	si a quien lo tiene infama infame empleo.	
	La buena fama es parte de belleza,	700
	y la virtud, perfecta hermosura;	
	que, a do suele faltar naturaleza,	
	suple con gran ventaja la cordura;	
	y, entre personas de subida alteza,	
	amor hermoso a secas es locura.	705
	En fin, quiero decir que no es hermosa,	
	siéndolo, la mujer no virtuosa.	
	Rosamira, en prisión; la causa, infame;	
	tú, disfrazado y muerto por librala,	
	ignoras la verdad; ¿y quiés que llame	710
	justa la pretensión desta batalla?	
Anastasio	Tu sangre harás, Cornelio, que derrame,	
	pues procuras la mía así alteralla	
	con tus razones vanas y estudiadas,	
	y entre libres discursos fabricadas.	715
	Vete; déjame y calla; si no, ¡juro...!	
Cornelio	Yo callaré; no jures, sino advierte	
	que gente viene alrededor del muro,	
	y temo, al fin, que habrán de acometerte.	
Anastasio	Desto puedes estar muy bien seguro,	720
	que en la ciudad he estado desta suerte	

seis días hace hoy, y estaré ciento:
que salió este disfraz a mi contento.

Entran Tácito y Andronio, estudiantes capigorristas.

- Andronio. Deja los libros, Tácito;
digo, deja el tomar de coro agora, 725
y, a nuestro beneplácito,
gozando el fresco de la fresca aurora,
por aquí nos andemos.
- Tácito ¡Por Dios, que es buen encuentro el que
tenemos!
Villano es el morlaco. 730
¿Quieres que le tentemos las corazas,
y veremos si es maco?
- Andronio Siempre en las burlas, Tácito, que trazas,
salimos mal medrados. 735
Talle tienen los mozos de avisados.
- Tácito Por esta vez, probemos:
que si el pacho consiente bernardinas,
el tiempo entretendremos.
- Andronio ¡Con qué facilidad te determinas
a hacer bellaquerías! 740
- Cornelio Hacia nosotros vienen.
- Tácito No te rías.
Díganos, gentilhombre,
así la diosa de la verecundia
reciproque su nombre,
y el blanco pecho de tremante enjundia 745
soborne en conforino:
¿adónde va, si sabe, este camino?
- Anastasio Mancebo, soy de lejos,
y no sé responder a esa pregunta.
- Tácito Dígame: ¿son reflejos 750
los marcurcios que asoman por la punta
de aquel monte, compadre?
- Cornelio ¡Bellaco sois, por vida de mi madre!
¿Bernardinas a horma?

	Yo apostaré que el duque no le entiende.	755
Anastasio	Habláisme de tal suerte, que no sé responderos.	
Tácito	Pues atienda, gam[i]civo, y está atento.	
Cornelio	¡Qué donaire y qué gracioso acento!	
Tácito	Digo que ¿si mi paso tiendo por los barrancos deste llano, si podrá hacer al caso?	760
Anastasio	Digo que no os entiendo, amigo hermano.	
Tácito	Pues bien claro se aclara, que es clara, si no es turbia, el agua clara. Quiero decir que el tronto, por do su curso lleva al horizonte, está a caballo, y prompto a propagar la cima de aquel monte.	765
Anastasio	¡Ya, ya; ya estoy en ello!	770
Tácito	Pues, ¿qué quiero decir, gozmio, camello?	
Anastasio	Que son bellacos grandes los mancebitos de primer tonsura.	
Tácito	Tontón, no te desmandes, que llevarás del sueño la soltura.	775
Cornelio	Mi señor estudiante, mire no haga que le asiente el guante.	
Anastasio	Confieso que al principio yo no entendí la flor de los mancebos.	
Andronio	Arena, cal y ripio trago, mi señorazo papahuevos.	780
Cornelio	Su flor se ha descubierto.	
Tácito	Pues zarpo déste y voyme a mejor puerto.	
Cornelio	No se vayan, que asoman otros dos de su traza y compostura, y este camino toman. También son éstos de primer tonsura, y, a lo que yo imagino, de aquí no son, y vienen de camino.	785

Porcia	Querría que no errásemos en lo que el duque nos mandó, Camilo, y es que aquí le esperásemos.	790
Julia	¿Entendístelo bien?	
Porcia	Bien entendílo.	
Andronio	Argumentando vienen. Lleguémonos, si acaso se detienen, y déjenos con ellos; gustarán de la burla.	795
Cornelio	Que nos place.	
Anastasio	Yo no estoy para vellos: que mal la alegre burla satisface al alma que no alcanza a ver, si no es burlada, su esperanza.	800

Éntranse Anastasio y Cornelio.

Julia	En esta tierra asiste, en disfrazado traje, aquel mi hermano a quien tú adoras triste. Si me encuentra y conoce...	
Porcia	Es temor vano; que en tal traje nos vemos, que a la misma verdad engañaremos. A mí una vez me ha visto, y ésa de noche.	805
Julia	A mí, casi ninguna. Mal al temor resisto; estudiantes son éstos.	810
Tácito	La fortuna mi atrevimiento ayude; si en trabajo me viere, Andronio, acude. ¿Son estudiantes, señores?	
Porcia	Sí, señor, y forasteros.	815
Tácito	¿Pacacios, o caballeros?	
Julia	No somos de los peores.	

Tácito	¿Y qué han oído?	
Porcia	Desgracias.	
Julia	Y en ellas somos maestros.	
Andronio	Por mi vida, que son diestros y que saben decir gracias. Pues háganme este latín, ansí Dios les dé salud: "Yo soy falto de virtud, tan bellaco como ruin".	820 825
Porcia	No venimos dese espacio.	
Andronio	No se deben de escusar, si es que nos quieren mostrar que son hombres de palacio.	
Julia	Ni aun de nada somos hombres.	830
Andronio	Pues, ya que se escusan desto, dígannos, y luego, y presto de dónde son, y sus nombres, qué estudian, la edad que tienen, si es rico o pobre su padre, la estatura de su madre, dónde van y de a dó vienen. ¡Turbados están! ¡Apriesa, respondan, que tardan mucho!	835
Porcia	Con gran paciencia te escucho, mancebito de traviesa. Váyase y déjenos ir, y serále muy más sano.	840
Andronio	¡Jesús, qué mal cortesano! ¿Tal se ha dejado decir?	845
Julia	Es tarde, y hay que hacer, y servimos, y tardamos.	
Tácito	Ténganse, que aquí cobramos la alcabala del saber; porque cuando el sacrilegio a Mahoma se entregó, esta autoridad nos dio nuestro famoso colegio.	850

¡Miren si voy arguyendo
con razones circunflejas! 855

Porcia Atruénasme las orejas,
mancebito, y no te entiendo.

Tácito Andronio.

Andronio Ya estoy al cabo.

Pónese Andronio detrás de Julia para hacerla caer; pero no la ha de derribar.

Tácito Volviendo a nuestro comienzo,
el asado San Lorenzo, 860
cuyas virtudes alabo,
en sus *Cuntiloquios* dice...

Julia ¡Ésta es gran bellaquería,
y juro por vida mía...!

Tácito Y dirán que yo lo hice. 865

Julia Pero aquí viene nuestro amo,
y mala ventura os mando.

Tácito Signori, me recomendo,
y a la corona me llamo.
Y a revederci altra volta, 870
dove finitemo el resto,
or non piu, & visogna presto
fugiré de qui si ascolta.

Éntrase Tácito y Andronio.

Entra Manfredo, como estudiante, de camino.

Manfredo Rutilio y Camilo, pues,
¿he, por ventura, tardado? 875

Porcia Más de un hora hemos estado
esperando, como ves;
y aun nos han dado mal rato
dos bonitos estudiantes,
que tienen más de chocantes, 880
que no de letras su trato.
Pero. ¿en qué te has detenido
tanto tiempo?

Manfredo Fui escuchando
dos que iban razonando
de este caso sucedido. 885
Y apostaré que estos dos
que vienen tratan también
de este hecho. Escucha bien
si acierto, así os guarde Dios.

Julia ¿De qué sirve el escuchar,
pues podemos preguntallo? 890

Entran los dos ciudadanos que entraron al principio.

Ciudadano 1 Por mil conjeturas hallo
que ella habrá de peligrar.
[Ciudadano] 2 En fin: que no se disculpa.
[Ciudadano] 1 ¡Ésa es una cosa estraña! 895
[Ciudadano] 2 El pensamiento me engaña,
o ella no tiene culpa.

Manfredo Mis señores, ¿qué se suena
del caso de la duquesa?
[Ciudadano] 1 Que se está todavía presa,
y el silencio la condena. 900

Manfredo ¿Quién la acusa?

[Ciudadano] 2 Dagoberto.

Manfredo ¿Da testigos?

[Ciudadano] 2 Ni aun indicio.

Manfredo Cierto que no es ése oficio
de caballero.

[Ciudadano] 1 No, cierto. 905

Manfredo ¿Y su padre?

[Ciudadano] 1 ¿Qué ha de hacer?
Sólo ha hecho pregonar
que a quien la acierte a librar
se la dará por mujer,
como sea caballero 910
el que se oponga a la empresa.

Manfredo ¿Y que calla la duquesa?

[Ciudadano] 2 Como si fuese un madero.
 Manfredo ¿Y del duque que se suena
 que había de ser su esposo? 915

[Ciudadano] 1 Que, en sabiendo el caso astroso,
 dio la vuelta hacia Rosena.
 Y aun otras nuevas nos dan,
 ni sé si es verdad o no:
 que, estando en Dorlán, sacó 920
 una hija al de Dorlán,
 y también a una parienta,
 del mismo duque sobrina,
 y que el duque determina
 vengarse de aquesta afrenta. 925
 Y que se tiene por cierto
 que la sacó el de Rosena.

[Ciudadano] 2 Hasta agora, ansí se suena;
 ni sé si es cierto o incierto.

Manfredo Y, si como eso es mentira, 930
 como me doy a entender,
 podrá ser que venga a ser
 bien mismo de Rosamira:
 que sé que el duque es muy bueno,
 y que traición ni ruindad, 935
 si no es razón y bondad,
 jamás albergó en su seno.

[Ciudadano] 1 ¿Sois acaso milanés?
 Porque de sello dais muestra.

Manfredo Aunque la lengua lo muestra, 940
 no soy sino boloniés;
 mas he estudiado en Pavía,
 y algo la lengu[a] he tomado.

[Ciudadano] 2 ¿Y qué es lo que se ha estudiado?

Manfredo Humanidad.

[Ciudadano] 1 Sí haría: 945
 que todos los de su edad
 eso es lo que estudian más.

Manfredo Sin estudiarla, jamás

se aprende esta facultad.

[Ciudadano] 1 ¿Y a qué venís a Novara? 950

Manfredo A ver la boda venía.

[Ciudadano] 2 No quiso en tanta alegría
ponernos la suerte avara;
y en lugar della, podréis
ver, si gustáis, la batalla. 955

Manfredo Si no hay quien salga a tomalla.

[Ciudadano] 1 Poco tiempo os detendréis:
que no quedan más de seis
días para el plazo puesto.

Manfredo De quedarme estoy dispuesto. 960

[Ciudadano] 1 Sin duda, lo acertaréis.
Y ¡adiós!

Manfredo Con él vais los dos.

[Ciudadano] 2 ¿Luego aquí os queréis quedar?

Manfredo Sí; porque aquí he de aguardar
a un amigo.

[Ciudadano] 2 Pues, ¡adiós! 965

Manfredo Yo no sé en qué se confía
mi dudosa voluntad,
y, si no es curiosidad,
¿qué locura es ésta mía?
Creo que [a] darme deshonra, 970
ingrato amor, te dispones,
pues cuando está en opiniones
la honra, no hay tener honra.

Éntrase Julia, Porcia y Manfredo.

Sale el duque Federico y el carcelero que tiene a la duquesa Rosamira.

Duque ¿Cómo está la duquesa?

Carcelero Negro luto
cubre su faz, y, sola en su aposento, 975
al suelo da de lágrimas tributo
con doloroso, amargo sentimiento.

Duque ¡Oh bien hermoso y mal nacido fruto,

marchito en la sazón de más contento,
 y cómo al mejor tiempo me has burlado, 980
 quedando en mis designios defraudado!
 ¿Y que no se disculpa?
 Carcelero Ni por pienso.
 Duque ¿De quién se queja?
 Carcelero De su corta suerte.
 [Duque] En breve tiempo de su vida el censo
 dará a una infame, inevitable muerte. 985
 Carcelero ¿Sabes, señor, lo que imagino y pienso?
 Duque ¿Qué piensas o imaginas?
 Carcelero Que es muy fuerte
 de creer que el de Utrino verdad diga.
 Duque A que lo crea su bondad me obliga,
 y el ver que Rosamira, en su disculpa, 990
 el labio no ha movido ni le mueve;
 y es muy cierta señal de tener culpa
 el que a volver por sí nunca se atreve.
 La culpa es grave; grave el que la culpa;
 el plazo a la batalla, corto y breve; 995
 defensor no se ofrece: indicio claro
 que a su desdicha no ha de hallar reparo.
 Carcelero ¿Si quisiere, por dicha, dar descargo
 con otro, pues no quiere en tu presencia,
 quizá turbada del infame cargo, 1000
 dejarla he visitar?
 Duque Con mi licencia.
 Carcelero Puesto que el bien guardalla está a mi
 cargo,
 no está a mi cargo usar desta inclemencia:
 que, a fe, si su remedio se hallase,
 que muy poco tus órdenes guardase. 1005

Jornada Segunda

Entran Cornelio y Anastasio.

Cornelio Volviendo a lo comenzado,

señor, ¿qué piensas hacer?
 Anastasio Lo que procuro es saber
 si el príncipe se ha engañado,
 o qué causa le ha movido 1010
 a acusar a Rosamira:
 si fueron celos, o ira,
 ser llamado, y no escogido;
 y, cuando desta querella
 no sepa verdad jamás, 1015
 por gentileza no más
 me dispongo a defendella.
 Cornelio Propongo que Dagoberto
 es vencido en la batalla,
 y que ella libre se halla 1020
 de la tormenta en el puerto:
 ¿tendrás por cosa notoria
 el poder asegurarte
 que la razón vino a darte,
 y no fuerza, la vitoria? 1025
 Porque de Dios los secretos
 son tan incomprendibles,
 que a veces vemos visibles,
 de bienes, malos efectos.
 Anastasio Ya entiendo tus argumentos, 1030
 y con ellos me das pena.
 Haga el Cielo lo que ordena;
 yo honraré mis pensamientos.

Entran Julia y Porcia.

Cornelio Los estudiantes son estos
 de quien los otros burlaron. 1035
 Anastasio Sus burlas, ¿en qué pararon?
 Cornelio Eran algo descompuestos.
 Forastero me parece
 en cierto modo su traje;
 eso veré en su lenguaje, 1040

si el hablallos se me ofrece.
 Porcia Camilo, no te descuides
 en mostrar en dicho y hecho
 que eres varón, a despecho
 de cuantos cuidados cuides. 1045
 Deja melindres aparte,
 da a las ternezas de mano,
 y mira que está en tu mano
 el perderte o el ganarte.
 Mira que amor te ha traído, 1050
 por un nunca visto enredo
 a ser paje de Manfredo,
 y paje favorecido:
 que es principio que asegura
 buen fin a tu pretensión. 1055
 Julia Tienes, Rutilio, razón;
 mas no tengo yo ventura,
 pues, cuando más me acomodo
 a hacer lo que me ordenas,
 embebecida en mis penas, 1060
 se me olvida a veces todo.
 Mas, ¡ay de mí, desdichada,
 que éste es el duque, mi hermano!
 Porcia Vuelve el rostro a esotra mano,
 y vuélvete a la posada; 1065
 que él no me conoce a mí,
 y conviéneme hablalle.
 Julia ¿Por dó he de ir?
 Porcia Por esa calle.
 Julia ¿Vendrás presto?
 Porcia Voy tras ti.

Vase Julia.

 Buen hombre, ¿sois desta tierra? 1070
 Anastasio Ni soy della, ni buen hombre.
 Porcia Pues, ¿cómo la vuestra ha nombre?

Anastasio	Como el cielo que la encierra.	
Cornelio	<i>[Aparte]</i> Querrá decir Rosamira, que es tierra y cielo a do vive.	1075
	Estas quimeras concibe quien más por amor suspira.	
Anastasio	Y vos, ¿sois deste lugar, señor estudiante?	
Porcia	No.	
Anastasio	¿Pues de dónde?	
Porcia	Aún no sé yo	1080
	de a dó me podré llamar: que el cielo y tierra, hasta agora, me tratan como extranjero, y ni dél ni della espero ver en mis cuitas mejora.	1085
Anastasio	¿Vos con cuitas en edad tan tierna? ¡A fe que me espanta!	
[Porcia]	A los años se adelanta tal vez la calamidad; y más cuando son de aquellas que trae el amor en sus alas.	1090
Cornelio	Sus razones no son malas, aunque yo no sé entendellas; mas, con todo, apostaré que está el rapaz traspasado del agudo arpón dorado, como el señor su mercé.	1095
Anastasio	¿Amáis, por ventura?	
Porcia	Sí; mas no sé si por ventura, aunque alguna me asegura ver ahora lo que vi.	1100
Anastasio	Pues, ¿qué veis?	
Porcia	No será honesto hacer que me ponga en mengua tan fácilmente mi lengua como mis ojos me han puesto;	1105

	ni vuestro traje me mueve, ni mi deseo, a mostrar lo que en silencio ha de estar hasta que otras cosas pruebe.	
Anastasio	¿Tan mal os parece el traje?	1110
Porcia	No, por cierto; porque veo que dese rústico aseo es muy contrario el lenguaje, y podrá ser que el sayal encubra el al del refrán.	1115
Anastasio	¿De dónde sois?	
Porcia	De Dorlán.	
Anastasio	De ahí soy yo natural. ¿Cuánto ha que de allá venistes?	
Porcia	Poco más de doce días.	
Anastasio	¿Qué hay de nuevo?	
Porcia	Niñerías, aunque son un poco tristes.	1120
Anastasio	¿Y qué son?	
Porcia	Que el de Rosena, que el de Dorlán hospedó, a Julia y Porcia robó, como Paris hizo a Helena.	1125
Anastasio	¿Tiénese eso por verdad?	
Porcia	Sí tiene; mas yo imagino que no lleva más camino que del cielo la maldad.	
Anastasio	¿Pues qué dicen?	
Porcia	Yo entreoí que la Porcia quería bien a Anastasio.	1130
Anastasio	¿Cómo? ¿A quién?	
Porcia	A Anastasio.	
Anastasio	<i>[Aparte.]</i> ¿Cómo? ¿A mí? ¿A su primo hermano? ¡Bueno!	
Porcia	Quizá guiaba su intento por vía de casamiento.	1135

Anastasio	Deso está mi bien ajeno. Mas, ¿eso qué importa al hecho de roballa?	
Porcia	No sé yo; dícese que la sacó el mismo amor de su pecho. Mas deben de ser hablillas del vulgo mal informado.	1140
Cornelio	A mí me han maravillado.	
Anastasio	¿Pues de qué te maravillas? Di: ¿no puede acontecer, sin admiración que asombre, que una mujer busque a un hombre, como un hombre a una mujer?	1145
Cornelio	Sí puede; y es tan agible lo que dices, que se ve que, en las posibles, no sé otra cosa más posible.	1150
Anastasio	Como a su centro camina, esté cerca o apartado, lo leve o lo que es pesado, y a procuralle se inclina, tal la hembra y el varón el uno al otro apetece, y a veces más se parece en ella esta inclinación; y si la naturaleza quitase a su calidad el freno de honestidad, que tiempla su ligereza, correría a rienda suelta por do más se le antojase, sin que la razón bastase a hacerla dar la vuelta; y ansí, cuando el freno toma entre los dientes del gusto, ni la detiene lo justo,	1155 1160 1165 1170

	ni algún respeto la doma.	
Porcia	¡En poca deuda os están las mujeres!	
Cornelio	Si así fuera,	1175
	ni yo este traje trujera, ni él vistiera aquel gabán.	
Anastasio	No es tan poca: que si hago la cuenta, no sé yo paga	
	que a la deuda satisfaga,	1180
	puesto que en ella me pago.	
Porcia	En fin: ¿amáis?	
Anastasio	Alma tengo, y no he de estar sin amor.	
Porcia	Hay amor bueno, y mejor.	
Anastasio	Yo con el mejor me avengo.	1185
Porcia	¿Es labradora?	
Anastasio	El tabarro que me cubre así lo dice.	
Porcia	Pues todo lo contradice el talle y horro bizarro;	
	que el tabarro es tosca caja	1190
	que encierra el fino diamante.	
Cornelio	¡El diablo es el estudiante! ¡Qué bien su razón encaja!	
	Apostaré que mi amo, sin más ni más, le da cuenta	1195
	de quién es y lo que intenta.	
	Por aquesto le desamo: que presume de discreto, y no ve que es ignorancia,	
	en las cosas de importancia,	1200
	fiar de nadie el secreto.	
Anastasio	Ahora bien: si vuestra estada no es de asiento en el lugar y queréis conmigo estar	
	en una misma posada,	1205
	en la que tengo os ofrezco	

el género de amistad
 que engrandece la igualdad.
 Porcia Daisme lo que no merezco.
 Mas heme de despedir 1210
 primero de un cierto amigo.
 Cornelio Aquesto es lo que yo digo:
 él se vendrá a descubrir.
 Anastasio A la insignia del Pavón
 es mi estancia.
 Porcia Andad con Dios, 1215
 que mañana soy con vos.
 ¡Oh venturosa ocasión!

Entrase Anastasio y Cornelio.

Si al fuego natural no se le pone
 materia que en la tierra le sustente,
 volveráse a su esfera fácilmente, 1220
 que así naturaleza lo dispone.
 Y el amante que quiere que se abone
 su fe con afirmar que no consiente
 en su alma esperanza, poco siente
 de amor, pues que a su ley justa se opone. 1225
 Cual sin el agua quedaría la tierra,
 sin sol el cielo, el aire sin vacío,
 el mar en tempestad, nunca en bonanza,
 y sin su objeto, que es la paz, la guerra,
 forzado sin su gusto el albedrío, 1230
 tal quedara amor sin esperanza.

Éntrase Porcia.

Salen Tácito y Andronio.

Andronio Vamos hacia la prisión
 de la duquesa, que importa.
 Tácito Reporta, Andronio, reporta
 tu arrojada condición: 1235
 que siempre quieres saber

	lo que no te importa un pelo.	
Andronio	Soy curioso.	
Tácito	Yo recelo	
	que aqueso te ha de ofender.	
	Necio llamaré del todo,	1240
	no curioso, al que se mete	
	en lo que no le compete	
	ni toca por algún modo.	
	Hay algunos tan simplones,	
	que desde su muladar	1245
	se ponen a gobernar	
	mil reinos y mil naciones;	
	dan trazas, forman Estados	
	y repúblicas sin tas[a],	
	y no saben en su casa	1250
	gobernar a dos criados.	
	De aquéllos mi Andronio es,	
	y esto lo sé con certeza,	
	que emiendan a la cabeza,	
	y apenas son ellos pies.	1255
	Llaman con su ceguedad	
	y mal fundada opinión,	
	al recato, remisión;	
	al castigo, crüeldad.	
	El gobierno no les cuadra	1260
	más justo y más nivelado;	
	siguen del vulgo engañado	
	la siempre mudable escuadra.	
	El que es buen vasallo, atiende	
	a rogar por su señor,	1265
	si es bueno, que sea mejor;	
	y si es malo, que se emiende.	
	De los viejos que enterramos,	
	fue sentencia singular	
	que el mundo hemos de dejar	1270
	del modo que le hallamos.	
	¿Qué te importa a ti si hace	

	que los dos le conocimos, aunque en el traje villano; y ha muchos días que sabes, y yo también, por mi mal, que tiene de su caudal	1310
	el amor todas las llaves, y que Rosamira es la que así le tiene aquí.	
Julia	Ya yo te he dicho que sí.	
Porcia	Pues dime: ¿ahora no ves que será muy acertada la traza que te he contado?	1315
Julia	Caminas tras tu cuidado; en fin, como enamorada. ¿Que podrás dejarme a solas?	1320
Porcia	¿A solas dices que estás, quedando con quien podrás contrastar de amor las olas? Ingenio tienes, y brío, y ocasión tienes también	1325
	para procurar tu bien, como yo procuro el mío.	
Julia	¿Y si te conoce, a dicha?	
Porcia	Engañada en eso estás: que él no me ha visto jamás.	1330
Julia	Puede mucho una desdicha.	
[Porcia]	Nuestro mucho encerramiento y libertad oprimida, como causó esta venida, cegará su entendimiento.	1335
Julia	Pues si el cielo, mi enemigo, te hiciere conocer, nunca lo des a entender que te veniste conmigo. Sigue a solas tu ventura, que yo seguiré la mía, y el blando amor que nos guía	1340

abone nuestra locura.
Yo a Manfredo le diré
que a la patria te volviste. 1345
Mas, ¿qué gente es ésta? ¡Ay triste!
Porcia No sé; disimúlate.

Entran Anastasio, Manfredo y los dos ciudadanos.

Ciudadano 1 Es el caso inaudito, y la insolencia
del duque de Rosena demasiada,
mala en el hecho y mala en la apariencia. 1350

Anastasio Cuando del apetito es sojuzgada
la razón, no hay respeto que se mire,
ni justa obligación que sea guardada.

Ciudadano 2 ¿Quién lo vendrá a entender que no se
admire?:
que, faltando a la ley del hospedaje, 1355
con las prendas del huésped se retire.

Y más aquel que debe por linaje,
por ser, por calidad, por gentileza,
hacer a todos bien, a nadie ultraje.

Anastasio Debe de ser de vil naturaleza, 1360
o a quien soberbia natural inclina
a tan infames hechos de bajeza.
Pues a fe que fabricas tu ruína,
Manfredo ingrato: que Dorlán bien suele
amansar tu arrogancia repentina. 1365

Manfredo A un pobre labrador, ¿por qué le duele
tanto de Julia y Porcia el robo incierto?
Quizá miente la fama.

Porcia ¿Hablaréle?

Julia Háblale; pero no te ha descubierto.

Anastasio ¡Siempre son ciertas las desdichas mías! 1370

Manfredo ¿Desdichas tuyas? ¡Bueno estás, por cierto!

Anastasio ¿Qué scita vive en sus regiones fieras,
qué garamanta en su abrasada arena,
o en tierras, si las hay, de amubaceas,
que apruebe que un gran duque de Rosena, 1375

siendo del de Dorlán huésped y amigo...

Julia Aquestos argumentos me dan pena.

Anastasio ...como astuto ladrón, como enemigo,
haberle de sus prendas despojado,
sin que diga lo mismo que yo digo: 1380
que fue Manfredo ingrato y mal mirado?

Julia Apostaré que el duque te conoce.

Porcia Desvíate en buen hora a esotro lado.

Manfredo Buen hombre, no es razón que se alboroce
así vuestro sentido: que a Manfredo 1385
no le estima cual vos quien le conoce.

Julia Que han de reñir los dos tengo gran miedo.

Porcia Pues, por Dios, que si riñen...

Julia Calla o vete.

Porcia Añade a lo que dices: si es que puedo.

Anastasio Tampoco no sé yo a qué se entremete 1390
a defender un hecho un estudiante
donde tan gran pecado se comete.

[Ciudadano] 2 Señores, no paséis más adelante:
que si es verdad que el duque hizo tal
hecho,
aquel que lo defienda es ignorante. 1395

Anastasio ¡Vive Dios, que se me arde en rabia el
pecho!

Manfredo ¡Por Dios, que está el villano muy donoso!

Julia Cuajóse la cuestión; ello está hecho.

Anastasio ¿Villano a mí? ¡Escolar sucio y astroso,
capigorrón, brodista, pordiosero! 1400

Manfredo ¡Oh villano otra vez, loco furioso!

Porcia Mal haré si no ayudo a quien bien quiero.

[Ciudadano] 1 ¿Qué es esto? ¿Con puñal a un
desarm[a]do?

Anastasio Dejad que llegue a queste vil grosero.

[Ciudadano] 2 Cada cual de los dos sea bien mirado: 1405
miren quién está en medio.

Manfredo ¿Tanto brío
en un villano pecho está encerrado?

Julia ¿Piedras a mi señor?

Porcia ¿Piedras tú al mío?
 Julia ¡Oh! ¿También tú, villano?
 Porcia ¡Oh sucio paje!
 Julia Rutilio, di: ¿no es éste desvarío? 1410
 ¿Bofetada en mi rostro? ¡Ya el coraje
 ha llegado a su punto, y no es posible
 que temor o respeto aquí le ataje!
 [Ciudadano] 1 Los dos criados, con furor terrible,
 se han asido también.
 [Ciudadano] 2 ¡Ténganse, digo! 1415
 Manfredo ¡Hasta que mate a éste, es imposible!
 Anastasio ¡No estimo su puñal en sólo un higo!
 [Ciudadano] 2 ¡Otra vez digo que se tengan, ea!
 Julia ¡Deja estar los cabellos, enemigo!
 ¿Quieres, con esparcirlos, que se vea 1420
 quién somos?
 Porcia Pues, hereje, ¿estásme dando,
 y no te he yo de dar?
 [Ciudadano] 1 Otra pelea
 es ésta más crüel que estoy mirando.
 Julia ¡Ay, que la boca toda me deshaces!
 Porcia ¡Suelta tú el labio!
 Julia ¡Ya le voy soltando! 1425
 Porcia ¡Acaba de soltar!
 [Ciudadano] 1 ¡Quitad, rapaces!
 Julia ¡Ay, que me muerde!
 Porcia ¿Echáisme zancadilla?
 Julia ¿Qué haces, enemigo?
 Porcia Y tú, ¿qué haces?
 [Ciudadano] 2 Envainad vos, señor, y esta rencilla
 quédese así, pues no os importa nada. 1430
 Manfredo ¡Dios sabe por qué gusto diferilla!
 Porcia Quitásteme el gabán, desvergonzada;
 la mano, digo, que tal fuerza tiene;
 pero ésta mía me hará vengada.
 [Ciudadano] 1 ¿Han visto con qué brío el mozo viene? 1435
 ¿Y éste es vuestro criado?

Anastasio No, por cierto.

Manfredo Rutilio, ¿cómo es esto?

Porcia No conviene
que mi designio aquí sea descubierto.

Manfredo Pues, ¿por qué peleabas con tu hermano?

Porcia De ignorancia nació mi desconcierto; 1440
que, como vi este traje de villano,
tan parecido a aquellos de mi tierra,
dejarle de ayudar no fue en mi mano.
Y creo, si la vista no se yerra,
que éste es un mi pariente conocido, 1445
que de todo mi gusto me destierra.

Manfredo El seso, al parecer, tienes perdido;
mas no le pierdas tanto que señales
pieza por donde yo sea conocido.

Porcia Seguro está, señor, que ni por males 1450
ni bienes que a Rutilio el cielo envíe,
dará de ser quién eres las señales,
y en tal seguro el tuyo se confíe.

Manfredo ¿De modo que a la patria quiés volverte?

Porcia Antes que el tiempo cargue y más enfríe. 1455

Manfredo ¡Adiós, que yo no quiero detenerte!

Porcia Mi hermano queda acá.

Manfredo Gusto infinito.

Porcia Plega a Dios que en servirte en todo
acierte.

Vase Manfredo y los dos ciudadanos.

Julia Dime, Rutilio: ¿a dicha, qued[a] escrito 1460
en el alma el rencor que hemos mostrado?

Porcia A la ocasión y al gusto le remito.

Julia ¿Iré de tu buen pecho confiado?

Porcia Pues, ¿quién lo duda?

Julia ¡Adiós, pues, firme amigo!

Vase Julia.

Porcia	¡Adiós, mocito mal aconsejado!	
	Ya me tienes, señor, aquí contigo;	1465
	a tu gusto me manda, que yo espero que amor me ha de ayudar al bien que sigo.	
Anastasio	Pues yo de todo bien ya desespero.	
	¡Oh amor, que con la vida me atropellas la honra, pues sin ella vivo y muero!	1470
	Allí llega el ardor de sus centellas, donde pueda quitar el sentimiento de las cosas que es muerte el no tenellas.	
	Julia, robada; el duque, en salvamento;	
	yo, a quien el caso toca, descuidado	1475
	con el cuidado que en el alma siento. De un estudiante vil mal afrentado; socorrido de un pobre pastorcillo, aunque en esto me doy por bien pagado.	
	Padezco el mal; no sé a quién descubrílo;	1480
	mas, aunque lo supiese, no osaría, pues no es para sufrillo ni decillo.	
Porcia	Si acaso éste no fuera el primer día que de buena amistad te doy la mano, pudieraste fiar de la fe mía.	1485
	Acomódome al traje de villano por servirte en el tuyo: señal clara que soy de proceder fácil y llano. Si en algunos escrúpulos repara tu voluntad, el tiempo tendrá cargo	1490
	de mostrarte la mía abierta y clara. Yo de serte fiel sólo me encargo, con pecho noble, sin torcido enredo, sin que dificultad me ponga embargo.	
Anastasio	Sabrás...; basta, no más.	
Porcia	¿Que tienes miedo	1495
	de descubrirte a mí? Pues yo te juro, por todo aquello que jurarte puedo, que puedes sin escrúpulo, al seguro, fiar de mí cualquier tu pensamiento.	

Anastasio	Conviéneme creer que estoy seguro; porque para salir con el intento que tengo, sólo entiendo que tú eres el más fácil y cómodo instrumento; y es menester, si gusto darme quieres, que, fingiendo ser moza labradora...	1500 1505
Porcia	¿De qué te ríes? Di lo que quisieres, que no me río, a fe.	
Anastasio	Si es que no mora voluntad en tu pecho de servirme, dímelo, y callaré luego a la hora.	
Porcia	No digo de mujer; pero vestirme de diablo lo haré, pues que te agrada, con prompta voluntad y ánimo firme.	1510
Anastasio	Serás de mí tan bien gratificado, que iguale a tu deseo el beneficio.	
Porcia	Quedo en sólo servirte bien pagado. Prosigue, pues.	1515
Anastasio	Ha dado en sacrificio un amigo su alma a la duquesa, que está acusada de un infame vicio. No se puede saber, como está presa, si tiene culpa o no, y él, sin sabello, duda el ser defensor de tal empresa. A mí me ha dado el cargo de entendello, y, con este gabán disimulado, ha algunos días que he entendido en ello.	1520
Porcia	¿Y has alguna verdad averiguado?	1525
Anastasio	Ninguna.	
Porcia	Pues, ¿qué ordenas?	
Anastasio	Que te pongas en el traje que digo disfrazado, y a dar a Rosamira te dispongas un papel, y a sacarle de su pecho cuanto tuviere en él.	
Porcia	Como compongas	1530

bien el rústico traje, ten por hecho
lo que pides.

Anastasio La entrada está segura,
dejando al carcelero satisfecho.
Has de llevar el rostro con mesura.

Porcia Para una labradora, poco importa; 1535
basta que lleve el pecho con cordura.
La carta escribe y la partida acorta,
que yo de parecer mujer no dudo.

Anastasio Habla sutil, y en pláticas sé corta.

Porcia ¡Ah ciego amor, de piedad desnudo, 1540
y en qué trance me pones!

Anastasio ¿Te arrepientes?

Porcia Nunca del buen intento yo me mudo.
Aunque tuviera el caso inconvenientes
mayores, con mi industria los venciera
y buscara los medios suficientes. 1545

Anastasio Si supieses la paga que te espera,
cual yo la sé, mancebo generoso,
a más tu voluntad se dispusiera:
que soy otra persona que este astroso
hábito muestra.

Porcia Y yo seré un criado 1550
para ti el más fiel y cuidadoso
que se pueda hallar en lo criado.

Éntranse.
Sale Manfredo y Julia.

Manfredo ¡Brioso era el villano!

Julia Y atrevido además, según dio muestra.

Manfredo Y muy necio tu hermano. 1555

Julia La juventud lo causa, poco diestra
en lazos de importancia.

Manfredo ¿Volvióse?

Julia ¡Y no le arriendo la ganancia!

Manfredo Torna, pues, ¡oh Camilo!,

	y dime aquello que decías agora,	1560
	usando el mismo estilo:	
	que el modo de decirlo me enamora,	
	y el caso me suspende.	
Julia	Pues dello gustas, buen señor, atiende.	
	«Llegóse a mí un mancebo	1565
	de agradable presencia, bien tratado,	
	con un vestido nuevo,	
	que creo que por éste fue trazado;	
	llegóse, como digo,	
	y díjome: ``Escuchadme, buen amigo".	1570
	Volví, miréle, y vile	
	lloviendo perlas de sus bellos ojos;	
	la mano entonces dile,	
	de lástima movido, y él, de hinojos,	
	temeroso tomóla,	1575
	y, bañándola en lágrimas, besóla.	
	Yo, del caso espantado,	
	le alcé y le pregunté lo que quería;	
	él, casi desmayado,	
	me dijo que merced recibiría	1580
	si un poco le escuchase	
	en parte donde naide nos notase.	
	Llevéle a mi aposento;	
	sentóse, sosegóse, y después dijo	
	con desmayado aliento,	1585
	con voz turbada y anhelar prolijo:	
	``Yo soy...", y calló luego,	
	y el rostro se le puso como un fuego.	
	Por estos movimientos	
	conocí que vergüenza le estorbaba	1590
	a decir sus intentos;	
	y como yo sabellos deseaba,	
	lleguéme a él, diciendo	
	razones que le fueron convenciendo.	
	En fin, dellas vencido,	1595
	tras de un suspiro doloroso, ardiente,	

ya el rostro amortecido,
el codo y palma en la rodilla y frente,
dijo: ``Yo soy aquella
a quien persigue su contraria estrella; 1600
yo soy la sin ventura
que, a la primera vista de unos ojos,
sin valor ni cordura,
rendí la libertad de los despojos
de la honra y la vida, 1605
pues una y otra cuento por perdida:
yo soy Julia, la hija
del duque de Dorlán, cuyo deseo
ya no hay quien le corrija;
ni el cielo ofrece, ni en la tierra veo 1610
remedio al dolor mío,
y es bien que no le tenga un desvarío".
Quedé, en oyendo aquesto,
bien como estatua mudo, y, sin hablalla,
quise escuchar el resto, 1615
temiendo con mi plática estorballa;
y prosiguió diciendo
lo que me fue encantando y suspendiendo:
``Yo -dijo- vi a Manfredo,
aqueste dueño venturoso tuyo 1620
-que ya no tengo miedo,
ni de contar, y más a ti, rehuyo
la mal tejida historia,
digna de infame y de inmortal memoria-.
Teníame mi padre 1625
encerrada do el sol entraba apenas;
era muerta mi madre,
y eran mi compañía las almenas
de torres levantadas,
sobre vanos temores fabricadas. 1630
Avivóme el deseo
la privación de lo que no tenía
-que crece, a lo que creo,

la hambre que imagina carestía-;
mas no era de manera 1635
que yo no respondiese a ser quien era.

Hasta que mi desdicha
hizo que este Manfredo huésped fuese
de mi padre, que a dicha
tuvo que la ocasión se le ofreciese 1640
de mostrar su grandeza
sirviendo a un duque de tan grande alteza.

En fin, yo, de curiosa,
un agujero hice en una puerta,
que a la vista medrosa, 1645
y aun al alma, mostró ventana abierta
para ver a Manfredo.

Vile, y quedé cual declarar no puedo".»
Ni aun yo puedo contarte
más por agora, porque gente viene. 1650

Manfredo Vamos por esta parte,
que está mas fresca y menos gente tiene.
Anda, que estoy suspenso,
y vame dando el cuento gusto inmenso.

Éntranse Manfredo y Julia.

Sale Porcia, como labradora, con un canastico de flores y fruta.

Porcia Amor, bien será que abajes 1655
mi vida a tu proceder,
pues no me quieres comer,
aun hecha tantos potajes.

Primeramente pastor
me hiciste, y luego estudiante, 1660
y, andando un poco adelante,
me volviste en labrador,
para labrar mis desdichas

con yerros de tus marañas:
que éstas son de tus hazañas 1665
las más venturosas dichas.

Flores llevo, donde el fruto
que cogeré ha de ser tal,
que al corazón de mortal
le sirva [y] de triste luto. 1670

Papel que vas encerrado
entre estas flores, advierte
que eres sierpe que a mi muerte
ha el amor determinado.

No pienses, yendo conmigo, 1675
ver tu intención declarada:
que no he de poner la espada
en manos de mi enemigo.

Tú de mi alma lo eres,
y éstos del cuerpo lo son. 1680

Entra Tácito y Andronio.

¡Del diablo es esta visión!
¡*Vade retro!* ¿Qué me quieres?
Tácito ¡Oh, qué buen rato se ofrece
con la pulida villana!

Porcia ¡Por Dios, que vengo de gana! 1685
Andronio Bonísima me parece.

¿Qué es lo que cogió del suelo?
Tácito Algo que se le cayó;
o tú llega, o llego yo.

Porcia Algún mal caso recelo; 1690
que éstos son grandes bellacos,
y me tienen de embestir.

¡Oh, quien pudiera huir
el encuentro destes cacos!
Tácito Mi señora labradora, 1695
vengáis con los años buenos,
de paz y abundancia llenos.

Andronio Vengáis muy mucho en buen hora.

Tácito ¿Qué trae aquí, por mi vida?
¡Oh, pese a quien me parió! 1700

Andronio	¿Diote?	
Tácito	Sí. ¡Y cómo que me dio! La mano tengo aturdida. ¡Con otro me has de pagar el garrote que me has dado!	
Porcia	¡Que me roban en poblado! ¿No hay quien me venga a ayudar? ¡Que me roban, ay de mí! ¡Ladrones, dejad la cesta!	1705
<i>Sale el carcelero.</i>		
Carcelero	¿Qué soledad es aquésta? ¿Naide pasa por aquí?	1710
Tácito	¿Qué es esto, desvergonzados? Ojo, el señor, ¿con qué viene? Bien parece que no tiene los amplíficos cuidados ni la cuenta del negocio de los dolientes distintos, cuando destos laberintos es la propia causa el ocio.	1715
Carcelero	¿Qué es lo que decís, malditos?	
Andronio	Que se vaya dilatando en paz, con el cómo y cuándo; tenga los ojos marchitos, porque nos cumple acabar con aquesta labradora.	1720
Carcelero	Y vos, ¿qué decís, señora?	1725
Porcia	Que me querían robar aquesta fruta que llevo a la señora duquesa.	
Carcelero	¿A la presa?	
Porcia	Sí, a la presa.	
Tácito	<i>Nego.</i>	
Andronio	<i>Probo.</i>	

Meten la mano en el canastillo y comen de la fruta.

Tácito	Y yo las pruebo.	1730
Carcelero	¡Hideputa, sinvergüenza! ¡Andad, bellacos, de aquí!	
Tácito	Nunca el comer puso en mí género de desvergüenza.	
Andronio	Agradezca la villana que ha tenido buen padrino; mas si hacéis otro camino, yo reharé mi sotana.	1735
Tácito	¡Mal haya la suerte avara!	
Andronio	Vamos, amigo, a lición...	1740

Éntranse Tácito y Andronio.

Carcelero	Tan grandes bellacos son como los hay en Ferrara. Vamos, labradora, a donde podáis ver a la duquesa, que en mi poder está presa.	1745
Porcia	Guíe, que no sé por dónde.	

Éntranse.

Salen Manfredo y Julia.

Manfredo	Prosigue, que no hay gente que aquí nos pueda oír.	
Julia	La desdichada prosiguió en voz doliente su historia, en desvaríos comenzada, y dijo: «Vi a Manfredo, vile, y quedé cual declarar no puedo: que en un instante pudo y quiso amor, con mano poderosa, de piedad desnudo, la imagen de Manfredo generosa grabar así en mi alma, que della luego le entregué la palma.	1750 1755

Volvíme a mi aposento,
llevando en la memoria y en el seno, 1760
con gusto y descontento,
la mirada belleza y el veneno
de amor que me abrasaba
y la virtud honrosa refriaba.
Hice discursos varios, 1765
fundé esperanzas en el aire vano,
atropellé contrarios,
dile al Amor renombre de tirano
y de señor piadoso,
y al cabo el entregarme fue forzoso. 1770
Dejé mi padre, ¡ay cielos!;
dejé mi libertad, dejé mi honra,
y, en su lugar, recelos
y sujeción tomé, muerte y deshonra;
y a buscar he venido 1775
este huésped apenas conocido.
Hoy en tu compañía
le he visto, y, aunque en traje disfrazado,
como en el alma mía
traigo su rostro al vivo dibujado, 1780
al punto conocíle;
vile, alegréme, y hasta aquí seguíle.
``Quiero, pues, ¡oh mancebo!
-y esto cubriendo perlas sus mejillas,
hincándose de nuevo 1785
ante mí, visión bella, de rodillas-;
quiero -dijo- que digas
al tuyo, que es mi dueño, mis fatigas.
Que yo no tengo lengua
para decir mi mal, ni la dolencia 1790
mi honestidad y mengua,
para poder ponerme en su presencia.
Tú a solas le relata,
la muerte con que amor mi vida mata;
que no estará tan duro 1795

cual peñasco al tocar de leves ondas,
ni cual está al conjuro
del sabio encantador, en cuevas hondas,
la sierpe, en esto cauta,
ni cual airado viento al Euste nauta. 1800
No le habrán leche dado
leonas fieras de la Libia ardiente,
ni habrá sido engendrado
de algún cíclope bárbaro inclemente,
para que no se ablande 1805
oyendo mi dolor y amor tan grande.
Rica soy y no fea,
tan buena como él en el linaje,
si ya no es que me afea
y me deshonra este trocado traje; 1810
mas, cuando amor las causa,
en todas estas cosas pone pausa.
Rosamira infamada,
justamente impedido el casamiento,
yo dél enamorada, 1815
cual la tierra del húmido elemento:
si esto no es desvarío,
¿quién lo podrá estorbar que no sea mío?"»
Esto dijo, y al punto
dejó caer los brazos desmayados, 1820
quedó el rostro difunto,
los labios, que antes eran colorados,
cárdenos se tornaron,
y sus dos bellos soles se eclipsaron.
Levantósele el pecho, 1825
su rostro de un sudor frío cubrióse,
púsela sobre el lecho,
de allí a un pequeño rato estremecióse,
volvió en sí suspirando,
siempre lágrimas tiernas derramando. 1830
Consoléla y roguéla
que en aquel aposento se estuviese,

	sin temor de cautela, hasta que yo su historia te dijese.	
	Encerrada la dejo:	1835
	¡mira si es raro de mi cuento el dejo!	
Manfredo	Y tan raro, que no puedo persuadirme a que es verdad; aunque amor y liviandad no se apartan por un dedo.	1840
	¿Y que queda en tu aposento?	
Julia	Como digo, sin mentir.	
Manfredo	No me pudiera venir nueva de mayor contento.	
Julia	Luego, ¿piénsasla gozar?	1845
Manfredo	Mal me conoces, Camilo: que tan mal mirado estilo no se puede en mí hallar.	
Julia	Pues, ¿qué piensas hacer della?	
Manfredo	Envialla al padre suyo: que con esto restituyo mi inocencia y su querella.	1850
Julia	¡Mal pagas lo que te quiere!	
Manfredo	La honra se satisfaga: que un torpe amor esta paga y aun otra peor requiere.	1855
Julia	¿Amar tan alto sujeto es error?	
Manfredo	Y conocido: porque amor tan atrevido, aunque es amor, no es perfeto.	1860
	Es el amor, cuando es bueno, deseo de lo mejor; si esto falta, no es amor, sino apetito sin freno.	
	Con todo, vamos a vella; pero no es bien miralla, que en tales visitas se halla ocasión para perdella;	1865

	que yo no soy Scipión ni A[!]ejandro en continencia, para hacer la experiencia de mi blanda condición; y yo soy de parecer, y la experiencia lo enseña, que ablandarán una peña lágrimas de una mujer.	1870 1875
Julia	Si no te ablanda su amor, no lo hará su hermosura.	
Manfredo	Con todo, será cordura huir del daño mayor. Si la recibo, me hago en su huida culpado; si la vuelvo, habré mostrado que a ser quien soy satisfago, escusaré el desafío, cobraré el perdido honor.	1880 1885
Julia	¡Oh! ¡Mal haya tanto amor, mal pagado y mal nacido! ¡Desdichada de la triste que te quiso sin porqué!	1890
[Manfredo]	En esos trances se ve quien su gusto no resiste. Pero vámonos a casa, que, con todo, pienso vella.	
Julia	Quizá vendrás a querella.	1895
Manfredo	No es mi fuego desa brasa.	
<i>Éntrase Manfredo.</i>		
Julia	¡Ay, crüel, cómo te vas, triunfando de mis despojos! ¿Qué consejo en mis enojos es, ¡oh Amor!, el que me das? En gran confusión me veo. ¿Quién me podrá aconsejar?	1900

En fin, habré de acabar
a las manos del deseo.

[Éntrase Julia].

Sale Rosamira con un manto hasta los ojos.

Rosamira	Quien me viere desta suerte, juzgará, sin duda alguna, que me tiene la fortuna en los brazos de la muerte. Pues no es así: porque Amor, cuando se quiere extremar, con el velo del pesa[r] suele encubrir su favor. Honra, eclipse padecéis porque entre vos y mi gusto la industria ha puesto un disgusto, por el cual escura os veis; mas pasará esta fortuna que así vuestra luz atierra como sombra de la tierra, puesta entre el sol y la luna.	1905 1910 1915 1920
----------	---	--

Entran el carcelero y Porcia.

Carcelero	Veisla ahí; habladla, y luego os salid con brevedad.	
[Porcia]	¡Ay obscura claridad! ¡Mal haya el vendado ciego! ¡Mirad cuál la tiene puesta!	1925
Rosamira Porcia	Pues, amiga, ¿qué buscáis? Señora, que recibáis lo que traigo en esta cesta, que son unas bellas flores con alguna fruta nueva.	 1930
Rosamira	¡Vos sola habéis hecho prueba de consolar mis dolores! Sentaos aquí par de mí,	

	y esas flores me mostrad, y ese rebozo os quitad.	1935
Porcia	Señora, veíslas aquí; pero sentarme, eso no. El embozo, ya le quito.	
Rosamira	Sentaos conmigo un poquito; basta que lo diga yo.	1940
Porcia	Estaba determinada, señora, de no lo hacer; mas dicen que es mejor ser necia, que no porfiada, y así, me asiento y suplico, si mi ruego puede tanto, que os alcéis del rostro el manto otro poco, otro tantico.	1945
Rosamira	Vesme descubierta, amiga; que a más fuerza tu cordura.	1950
Porcia	¡Jesús! ¿Que tanta hermosura ha puesto en tanta fatiga?	
Rosamira	Amiga, déjate deso, y dime: ¿qué te movió a venirme a ver?	
Porcia	Sé yo que fue de amor el exceso, y el ver que ya el señalado plazo llega a más correr, adonde el mundo ha de ver tu inocencia o tu pecado; y querría ver si puedo serte en algo de provecho, antes de llegar al hecho que al más fuerte pone miedo; que es Dagoberto valiente.	1955 1960
Rosamira	Así le conviene ser quien tiene de defender que es culpada la inocente. Sale del curso ordinario	1965

	el caso de mi porfía, porque está la salud mía en la lengua del contrario. Quien me deshonra ha de ser el mismo que me ha de honrar, y esto me hace callar y culpada parecer.	1970 1975
Porcia	Mas, dime: ¿acaso has oído qué se hizo el de Rosena? Por todo el lugar se suena que volvió al suyo corrido. Otros la culpa le dan de que la hija sacó, cuando alegre le hospedó el gran duque de Dorlán, y con ella otra su prima; pero yo sé que es mentira.	1980 1985
Rosamira	¡Ya no es sola Rosamira a quien Fortuna lastima!	
Porcia	Y esta su prima es hermana de Dagoberto el traidor.	1990
Rosamira	¡Sabes muy poco de amor, discreta y bella aldeana!	
Porcia	El hijo del de Dorlán se suena que te defiende.	
Rosamira	¿Quién lo dice?	
Porcia	Quien lo entiende.	1995
Rosamira	¡En vano toma ese afán! Mas su intención le agradezco, porque, al fin, es de quien es.	
Porcia	Que él no pida el interés, aunque venza, yo me ofrezco; porque por su gentileza lo hace, y no por su amor.	2000
Rosamira	Así mostrará mejor su valentía y nobleza. Pero, puesto que él venciese,	2005

	con él no me casaré.	
Porcia	Pues, ¿por qué?	
Rosamira	Yo sé el porqué.	
Porcia	¿Y si él el premio pidiese?	
Rosamira	No llegará a aquesse extremo, si me vale mi justicia;	2010
	mas, como reina malicia, de cien mil azares temo. Ven conmigo a otro aposento, labradora de mi vida,	
	que en parte más escondida te quiero hablar un momento; que me ha dado el corazón que el Cielo aquí te ha traído para que en gozo cumplido vuelvas mi amarga prisión.	2015
	Ven, que ya en tu voluntad está mi vida o mi muerte, mi buena o mi mala suerte, mi prisión o libertad.	
Porcia	Vamos, señora, do quieres, y de mí daré a entender que te puedes prometer aun más de lo que quisieres: que desde aquí te consagro la voluntad y la vida.	2020
		2025
Rosamira	Sin duda que tu venida ha sido aquí por milagro.	2030

Jornada Tercera

Salen Manfredo y Julia.

Manfredo	¿Que se fue?	
Julia	Como lo cuento.	
Manfredo	Pues, ¿por qué no la tuviste?	
Julia	Porque muy mal se resiste un determinado intento.	2035

Apenas abrí la puerta,
cuando dijo: ``Amigo mío,
yo sé que mi desvarío
en ninguna cosa acierta. 2040
No digas al duque nada,
pues sé que no ha de importar,
y es mejor el acabar
con mi muerte esta jornada.
¡Quédate a Dios!" Y salióse, 2045
sin podella resistir;
y, aunque la quise seguir,
al punto desaparecióse.

Manfredo Mucho descuido has tenido.
¿Por dó se fue?

Julia No sé, a fe. 2050

Manfredo ¿Que es posible que se fue?

Julia Del modo que he referido.
Mas, si no la puedes ver,
mejor es que no esté en casa.

Manfredo ¿No sabes ya lo que pasa? 2055

Julia Más de lo que he menester.
[Aparte]. ¡Ay de mí, cómo me veo,
puesta en dudosa balanza,
esperando la esperanza
cuando revive el deseo! 2060

Manfredo ¿Qué es lo que dices?

Julia No, nada:
sólo digo que va tal,
que será el fin de su mal
acabar desesperada.

Manfredo En eso echarás de ver, 2065
Camilo, bien claramente,
que apenas hay accidente
que sea bueno en la mujer.
Quieren do han de aborrecer,
vansen de adonde han de estar, 2070
temen donde han de esperar,

	esperan do han de temer.	
Julia	Pues si la vuelvo a encontrar, ¿quieres, señor, que la diga que te duele su fatiga?	2075
Manfredo	A nadie supe engañar; mas dile lo que quisieres, como hagas que la vea.	
Julia	De modo haré que así sea, si haces como quien eres.	2080
Manfredo	¿Qué es lo que tengo de hacer?	
Julia	Ni reñilla, ni afrentalla, ni al padre suyo envialla.	
Manfredo	No sé cómo podrá ser. Sin duda, te dejó el pecho blando Julia con su llanto.	2085
Julia	Tanto, que, a entender tú el cuánto, ya la hubieras satisfecho. ¿Lágrimas eran aquellas para no ablandar un canto?	2090
	Y ¿hay cielo que se alce tanto do no alcancen sus querellas? ¡Ah, señor Manfredo!	
Manfredo	A fe, Camilo, que estás rendido.	
Julia	Tengo el corazón herido de lo que en Julia noté. El agradable reposo, las razones tan sentidas, aquellas perlas vertidas por aquel rostro hermoso;	2095 2100
	los desmayos, los temores, la vergüenza y sobresaltos, el darle el corazón saltos, en fin, el morir de amores, con otras cosas que, a vellas tú, señor, como las vi, así como han hecho a mí,	2105

te ablandaran sus querellas.

Manfredo Vamos; que, pues ya se fue,
no hay della tratarme más; 2110
mas si vuelve, le dirás...

Julia ¿Qué?

Manfredo ¡Por Dios, que no sé qué!
Dicen que dejan hablar
ya a la presa Rosamira.

Julia Esa cuerda es la que tira 2115
de tu gusto y mi pesar.

Manfredo Y he de procurar, si puedo,
hablalla, porque me importa.

Julia *[Aparte.]* En fin, mi ventura es corta;
no hay que esperar en Manfredo! 2120
Mas, antes que el fin funesto
llegue que temo y deseo,
yo echaré de mi deseo
en la plaza todo el resto.

Éntranse Julia y Manfredo.

Sale Rosamira con el vestido y rebozo de Porcia, y Porcia sale con el de Rosamira, con el manto hasta cubrirse todo el rostro.

Rosamira Abrázame, y a Dios queda, 2125
y de mi palabra fía.

Porcia Advertid, señora mía,
que es variable la rüeda
de la Fortuna, y que es bien
que a la prisión no volváis; 2130
porque, aunque sin culpa estáis,
hasta agora no veo quién
os defienda.

Rosamira Yo haré en eso
lo que a entrambas más importe.

Porcia Dad en vuestras cosas corte 2135
sin temor de mi suceso:
que a mí no me han de matar
por hacer tan buena obra,

y yo sé que mi alma cobra
 en ella un bien singular, 2140
 y en que vos no parezcáis
 está este bien escondido.
 Idos, que siento rüido.
 Rosamira Yo volveré.

 [Vase.]
 Porcia No volváis.

Entra el carcelero, en la mano un manto, la mitad de arriba abajo de tafetán negro, y la otra mitad de tafetán verde.
 Carcelero ¡Vais norabuena, labradora hermosa! 2145
 Si de volver gustáredes, prometo
 de daros puerta franca a todas horas,
 y aun a todos aquellos que quisieren
 comunicar con mi señora.
 Porcia Bueno.
 Carcelero No, sino no le den al delincuente 2150
 procurador, y niéguenle abogado,
 ciérrenle los caminos y los medios
 de su defensa, tápenle la boca;
 quedarse ha a buenas noches de la vida.
 ¡Oh señora! ¿Aquí estabas? Yo te hacía 2155
 en el otro aposento, donde sueles
 en ciega obscuridad pasar los días.
 Orden es de tu padre que te pongas
 mañana, cuando salgas a la plaza,
 al triste, temeroso, amargo trance, 2160
 este manto que ves, de dos colores.
 Ha ordenado también que te acompañen
 la mitad de su guarda con insignias
 de dolor y tristeza, y que asimismo
 vaya la otra mitad de gala y fiesta. 2165
 Al lado izquierdo has de llevar, señora,
 al verdugo, blandiendo el terso acero,
 instrumento mortal que te amenace

	a muerte irreparable si, por dicha, venciere Dagoberto en tu deshonra.	2170
	De verde lauro una corona hermosa al diestro lado ha de llevar un niño, para que del suceso que resulte, alegre o triste, o ya el cuchillo corra por tu bella garganta, o ya tus sienes	2175
	del vitorioso lauro veas ceñidas. Esto vengo a decirte, y no otra cosa. ¿No me respondes? Pues a fe que sabes la voluntad que tengo de servirte, y que, como el soltarte no me pidas,	2180
	porque, en fin, soy leal al señor mío, que no habrá cosa que por ti no haga, y así, una pura voluntad te ofrezco. ¿Qué me respondes?	
Porcia	Que te lo agradezco.	
	<i>Éntrase Porcia.</i>	
Carcelero	¡Estraño silencio es éste! ¡Mucho me da que pensar! ¡Mas téngola de ayudar, aunque la vida me cueste!	2185
	<i>Entran Anastasio y Cornelio.</i>	
Cornelio	De un mozo no conocido fiarte así, ¿quién tal vio?	2190
Anastasio	¿Pues qué he de hacer?	
Cornelio	¿Qué sé yo?	
Anastasio	¿Hase de ir así vestido?	
Cornelio	Con todo, digo que fue error conocido y claro.	
Anastasio	A lo hecho no hay reparo. Mas, ¿no es éste?	2195
Cornelio	¿Yo qué sé?	

Sale Rosamira con el embozo.

Anastasio Él es. Vengas en buen hora,
Rutilio, mi buen amigo.

Cornelio Tal estás, que afirmo y digo
que eres pura labradora. 2200

Anastasio No porque estemos los dos,
vaya[s] el caso encubriendo.

Rosamira Hermanos, yo no os entiendo;
dejadme, y andad con Dios,
que no soy la que pensáis. 2205

Anastasio No es de Rutilio la habla.
¡Mal mi negocio se entabla!
¿Pues quién sois? ¿Adónde vais?
O ¿quién os dio este vestido?
Porque le conozco yo. 2210

Rosamira Mi dinero me le dio.

Anastasio Y el vendedor, ¿quién ha sido?
Porque hasta que lo digáis,
no habéis de pasar de aquí.

Rosamira ¡Desventurada de mí;
mal término es el que usáis!
No me quitéis el embozo,
porque a fe que os cueste caro. 2215

Anastasio ¡En amenazas reparo!
Venga el vestido, o el mozo. 2220
¿Qué dije? Muy mal hablé:
este vestido os demando.

Sale Dagoberto y un Criado suyo.

Dagoberto Alza los ojos, mirando
si la ves.

Rosamira Ya me escapé;
porque aquéste es Dagoberto,
a quien yo vengo a buscar. 2225

Anastasio Pues qué, ¿piénsaste escapar?

Rosamira Tenga; si no, juro, cierto...

Dagoberto ¿Qué pendencia es ésta, amigos?
Rosamira Príncipe, hablarte quisiera 2230
a solas, si ser pudiera,
o no con tantos testigos.
Y, para facilitallo,
mira quién soy.

Descúbrese Rosamira a sólo Dagoberto.

Dagoberto ¿Qué es aquesto?
Amigos, váyanse presto. 2235

Anastasio En gran confusión me hallo:
que éste no es Rutil[i]o; no,
puesto que trae su vestido.

Cornelio Algún mal le ha sucedido.

Anastasio ¿Mal ha de ser?

Cornelio No sé yo. 2240

Anastasio Yo he de hablar a Rosamira,
y della lo he de saber.

Cornelio A mucho te quiés poner.

Dagoberto Señora, el verte me admira.
¿Cómo vienes deste modo? 2245
¿Quién te puso en este traje?

[Rosamira] El tiempo, que es corto, ataje
el darte cuenta de todo.
Sólo vengo a que me lleves
luego a Utrino.

Dagoberto ¿Cómo así? 2250

Rosamira Y lo ordenado hasta aquí,
ni lo intentes, ni lo pruebes.
No quiero en un cadahalso
verme puesta, hecha terrero
del vulgo bajo y grosero, 2255
ni a ti juzgado por falso.

Dagoberto ¿Tienes más que me decir?

Rosamira No.

Dagoberto ¿Ni veniste a otra cosa?

Rosamira No.
Dagoberto Mi aldeana hermosa,
mal me sabéis persuadir. 2260
Vamos; que yo daré medio
a lo que más nos importe.
Rosamira Yo no sé otro mejor corte.
Dagoberto Mil tiene nuestro remedio.

Éntrase Rosamira, Dagoberto y su criado.

Salen el carcelero, Manfredo y Julia.

Carcelero Señor, yo os pondré con ella; 2265
y, pues venís por su bien,
a los dos nos está bien:
a mí, mostralla; a vos, vella.
Si la prisión os he abierto,
es que me da el corazón 2270
que tiene poca razón
el príncipe Dagoberto.
Esperad aquí un poquito;
entraré a llamalla yo.

Manfredo Camilo, vete.
Carcelero No, no; 2275
estése aquí el pajecito:
que mejor es que haya gente,
por carecer de sospechas.

Éntrase el carcelero.

Julia ¡Ay triste, con cuántas flechas
me hiere Amor inclemente! 2280
Manfredo ¿Qué dices, Camilo?
Julia Digo
que es Julia muy desdichada.
Manfredo No anduvo en irse acertada.
Julia Fue huyendo de su enemigo.
Manfredo Ésta es la duquesa; calla. 2285
Julia ¡Qué cubierto el rostro tiene!

Carcelero Digo, señora, que viene
a hacer por vos batalla;

Sale Porcia y el carcelero.

y es de gentil contendencia
y de persona despierta. 2290

Yo me quiero ir a la puerta,
por si viene su excelencia.

Vase el carcelero.

Manfredo Aunque de quien sois se infiere
y nace seguridad

que no os toca la maldad 2295

que os ahija el que no os quiere,
será bien que vuestra lengua
descubra lo que hay en esto,
porque su silencio ha puesto
a vuestro crédito en mengua. 2300

Quien lleva en el desafío
a la razón de su parte,
de hombre tierno, se hace un Marte;
de flaco y torpe, con brío.

Si estáis sin culpa, no os pene 2305

que Dagoberto sea tal,
que el mundo no le dé igual
en cuantos valientes tiene;
porque sabed, Rosamira,
que los filos de verdad 2310
cortan con facilidad
las armas de la mentira.

Y si acaso estáis culpada,
y de amor la culpa fue,
asimismo probaré 2315

con el contrario mi espada:
que en fe de que él no hizo bien
en descubrir lo secreto,

de mi vitoria os prometo
que os den más de un parabién. 2320

Y soy persona que puedo
prometer esto y aun más.
¿Para qué en silencio estás?
Habla: desecha ya el miedo.

Porcia Esta noche, y no durmiendo, 2325
porque entre el sueño y mis cuitas
nunca el reposo hizo treguas,
ni de veras ni de burlas,
digo que, estando despierta,
desvelada en mis angustias, 2330
se me ofreció ante mis ojos
de ti mismo una figura.
Las razones que aquí has dicho
dijo aquel tú, y otras muchas,
que todas se encaminaban 2335
a desear mi ventura.
Dijo que le asegurase
de mi inocencia o mi culpa,
aunque, de cualquier manera,
se ofrecía a darme ayuda. 2340

Yo, sepultada en silencio
y con el miedo confusa,
hice lengua de los ojos,
por tener la lengua muda;
con ellos le di a entender 2345
ser traidor el que me acusa,
y que mi silencio nace
de considerada astucia.
Ya la visión se volvía,
cuando vi, sin poner duda, 2350
entre el sí y el no una sombra;
¿qué digo sombra?, a la luna
vi y al sol en dos mej[i]llas
de una doncella importuna
que, arrodillada a tu imagen, 2355

tales razones pronuncia:
``Yo soy -dijo-, señor mío,
la desventurada Julia,
que, cual Clicia, voy siguiendo
esa luz del sol y tuya. 2360
Soy quien te ha entregado el alma
con la fe más tierna y pura
que vio Amor en cuantos pechos
ha rendido a su ley justa.
Tú ofreces favor a quien 2365
ni te quiere ni te escucha,
y niegas de dar oídos
a quien te sigue aunque huyas.
Promete, acorre, defiende,
ofrece, trabaja y suda: 2370
que amor tiene decretado
que al fin fin yo he de ser tuya".
A estas sentidas razones
acompañaba una lluvia
de vivas líquidas perlas, 2375
correos de su tristura.
Tu imagen se le humilló,
y aun le dijo: ``Estad segura,
señora, que he de ser vuestro,
a pesar de la fortuna". 2380
Si esto es así, ¿qué me ofreces?
¿Para qué siempre procuras
otro bien, si te da el cielo
el mayor, dándote a Julia?
Mas, ¿con quién hablo, cuitada? 2385
La misma visión, sin duda,
es aquesta que vi anoche,
o en muy poquito se muda.
Del varón, ésta es la imagen;
la de aquéste, la de Julia. 2390
¡Oh visiones amorosas,
dejadme en mi desventura,

idos a buscar verdades,
 y no os curéis de mis burlas;
 haced cierto lo que amor 2395
 os da a entender por figuras!
 ¿No os vais? Por Dios que dé gritos:
 que mis ojos no acostumbran
 a ver visiones, aunque éstas
 más alegran que atribulan. 2400
 ¿No os vais? A fe que dé voces.
 ¿No hay ninguno que me acuda?
 Manfredo Ya nos vamos; calla un poco.
 ¡Ella está loca, sin duda!
 Julia Antes parece profeta. 2405
 ¿Quién le ha dicho lo de Julia?
 Manfredo ¡Calla, que su guarda vuelve!
 ¡El alma llevo confusa!

Vanse Manfredo y Julia, y entra el carcelero.

 Carcelero Otro Cipión está abajo,
 que, si aqeste no os contenta, 2410
 por sacaros desta afrenta,
 se pondrá en cualquier trabajo.
 Vestido trae de villano;
 pero a fe que es caballero:
 que el lenguaje no es grosero 2415
 y el brío es de cortesano.
 Dice que os quiere hablar,
 y yo estoy puesto en que os hable.
 Hablad más, mostraos afable,
 que os mata tanto callar. 2420

Vuelve a salir el carcelero.

 Porcia Si fuese Anastasio... ¡Ay cielos!
 ¿Qué he de hacer si acaso es él?
 ¿He de estar muda con él,
 o he de decir mis duelos?

¡En gran confusión me veo! 2425
Ingenio, cielos, ayuda:
que no es posible estar muda
con tan parlero deseo.

Entra Anastasio y Cornelio, su criado, y el carcelero.

Carcelero Despachad con brevedad,
no os suceda algún desmán, 2430
que estos negocios están
de muy mala calidad.
Que el silencio desta dama
tiene a Novara suspensa,
y no imagino en qué piensa 2435
la que no piensa en su fama.
Yo estaré con ojo alerta
por algún pequeño espacio,
mirando si de palacio
alguno llega a esta puerta. 2440

Éntrase el carcelero.

Porcia ¿Sois vos Anastasio?
Anastasio Sí.
Porcia ¿El que envió este papel?
Anastasio Señora, yo soy aquel
que ha mucho que el alma os di;
soy quien por vuestra desgracia 2445
a más desventuras vino
que las que vio en su camino
el gran músico de Tracia;
soy aquel que alegre piensa,
fiado en vuestro valor, 2450
poner la vida y honor
y el alma en vuestra defensa.
Porcia ¿No leístes la respuesta
que os llevó la labradora?
Anastasio No la he visto más, señora, 2455

	y harto el buscarla me cuesta.	
Porcia	Quizá, como forastera, debió de errar la posada. ¡Pues a fe que es avisada, y que os fue buena tercera!	2460
	En efeto, correspondía con justos comedimientos, que vuestros ofrecimientos con el alma agradecía, y que de mi honestidad,	2465
	que ahora la infamia lleva, hiciédeses vos la prueba que os mostrase la verdad. Jurábaos que Dagoberto jamás en dicho o en hecho	2470
	pudo ver cosa en mi pecho que apruebe su desconcierto. En vuestros brazos valientes me resignaba, y ponía	2475
	en ellos la suerte mía, segura de inconvenientes. Ofrecía, finalmente, de tomaros por esposo: señal de que es mentiroso	2480
Anastasio	Dagoberto, y yo inocente. ¡Oh dulce fin de mis males y principio de mis bienes, cielo que en la tierra tienes glorias que son sin iguales!	
	Vesme rendido a tus pies; dispón a tu voluntad con toda seguridad de cuanto valgo.	2485
Porcia	¿No ves que soy tuya y que a ti toca disponer de mí a tu gusto?	2490
Anastasio	¡Alma, ahora sí que es justo	

que os vuelva este gusto loca!
Cornelio Déjate desas sandeces;
haz, señor, lo que has de hacer:
que no es tiempo de expender 2495
el tiempo así todas veces.
Recíbela por esposa;
acaba, y vamos de aquí.

Anastasio Señora, ¿queréislo así?
Porcia Sí, y me tengo por dichosa. 2500

Anastasio Pues dadme esa hermosa mano,
y tomad mi fe y la mía.

Danse las manos.

Porcia Veisla ahí; que una porfía,
cualquier risco vuelve en llano.

Anastasio Ya, pues, que hasta vuestro cielo 2505
levantaste mi caída,

sed, mi señora, servida
de alzar dél el negro velo,
para que las luces bellas
vea cuyos rayos fueron 2510

los que han hecho y deshicieron
las nubes de mis querellas,
y para que, con su llama
alentado el corazón,
de la esperada quistión 2515
se prometa triunfo y fama.

Porcia No verán ojos mortales,
destos que vos amáis tanto,

levantado el negro manto,
ni más alegres señales, 2520

hasta que mi fama obscura,
a pesar de Dagoberto,

vuelva por vos a buen puerto
limpia, alegre, clara y pura.

Y perdonadme, señor, 2525

negaros la primer cosa
que pedís a vuestra esposa.
Echad la culpa a mi amor.
Anastasio Dadme un abrazo siquiera.
Porcia Eso, de muy buena gana. 2530
Cornelio Vamos, y espere mañana
vuestro invierno primavera.

Vanse Anastasio y Cornelio.

Porcia Hasta ahora, en popa el viento
lleva mi barca amorosa.
¡Oh Fortuna poderosa, 2535
condúcela a salvamento!

Éntrase Porcia.

*Sale Julia con una rica rodela y una espada, todo en la mano; sale también
Manfredo.*

Julia En fin, ¿las armas son éstas
que señaló Dagoberto?
Manfredo Sí, amigo.
Julia Él está en lo cierto;
que son livianas y prestas, 2540
y él tiene fama de diestro
y de ligero además.

Toma Manfredo la espada y la rodela.

Manfredo Muestra, Camilo, y verás
cómo soy dellas maestro.
Julia Pues, ¿con quién te has de probar? 2545
Manfredo Llama al huésped.
Julia Vesle aquí.
Güésped ¡Ah, Camilo, pesia mí!
Venid, que os ando a buscar
más ha de un hora.
Julia Pues bien,
¿qué hay de nuevo?

Güésped	Que os espera vuestra mujer allí fuera.	2550
Julia	¿Mujer a mí?	
Güésped	Y aun de bien, según su traje.	
Julia	Imagino que es Julia.	
Manfredo	Si Julia es, hazla entrar.	
Julia	¿Qué harás después de entrada?	2555
Manfredo	Yo determino de hablarla y ver qué es su intento.	
Julia	¿Y enviarásla do dijiste?	
Manfredo	No, por Dios.	
Julia	No; que la triste no puede más, según siento.	2560
	¡Oh, a qué buen tiempo llegaste! Güésped, yo os lo serviré. ¿Y el vestido que ordené?	
Güésped	Está donde lo ordenaste.	
	<i>Éntrase Julia a vestirse de mujer lo más breve que se pueda.</i>	
Manfredo	Si otra rodela tenéis, id por ella, y volved luego.	2565
Güésped	¿Queréis probar en el juego lo que en las veras haréis?	
Manfredo	Sí, amigo.	
Güésped	Yo vuelvo presto con una que es de provecho.	2570
	<i>Éntrase el huésped.</i>	
Manfredo	El corazón en el pecho me da saltos. ¿Qué es aquesto? Mas, si anuncia que es verdad lo que Rosamira dijo,	

por vanas cuentas me rijo. 2575
 ¿No tengo yo voluntad?
 ¿Cómo? ¿Sentidos no tengo?
 ¿No tengo libre albedrío?
 ¿Pues qué miedo es éste mío?
 ¡Mal con mi esfuerzo me avengo! 2580
 ¿Con qué, para que me venza,
 Julia me ha obligado a mí?
 Pues no es señal verla aquí
 de amor, mas de desvergüenza.
 ¿A dicha, solicitéla? 2585
 ¿Dónde vee ricos despojos?
 ¿Viéronla jamás mis ojos,
 o, por ventura, habléla?
 No, por cierto. ¿Pues qué cargo
 me puede Julia hacer? 2590
 ¿Que me quiere y es mujer?
 No me faltará descargo.

Vuelve a entrar el güésped con una rodela.

Güésped	Vesla aquí.	
Manfredo	Toma tu espada, y vente hacia mí con ella. Muy mejor fuera no vella.	2595
Güésped	¿Qué dices?	
Manfredo	No digo nada.	
Güésped	¿Hela de desenvainar?	
Manfredo	Poco importa; desenvaina.	
Güésped	Más seguro es con la vaina.	
Manfredo	¡Mucho me das que pensar, Julia!	2600
Güésped	Mas yo desenvaino. ¿Estoy bien puesto? ¿No entiendes, señor? ¿De qué te suspendes? Si no te ensayas, envaino.	
Manfredo	No vella fuera mejor,	2605

digo otra vez y otras ciento.
 Vente a mí.
 Güésped ¡Dios ponga tiento
 en sus manos!
 Manfredo ¡Las de amor
 son las que me desatientan!
 Güésped ¿Qué es lo que entre dientes hablas? 2610
 Manfredo ¡Mal tus negocios entablas,
 amor, cuando al fin afrentan!
 Ponte en aquesta postura,
 la rodela junto al pecho,
 y parte con pie derecho. 2615
 ¡Estraña desenvoltura
 ha sido la desta loca!
 Güésped ¿Qué es lo que dices, señor?
 Manfredo ¡A qué locura, oh Amor,
 tu locura me provoca! 2620
 No hay piloto tan famoso
 que en tus mares no se ahogue;
 hieres, amor, como azogue
 penetrante y bullicioso.
 Güésped Cordura será dejarte, 2625
 mejor sazón aguardando:
 que estás del Amor tratando,
 cuando has de tratar de Marte.
 Manfredo Mas quizá no será ella.
 Güésped El temor le desatienta. 2630
 Manfredo Si él aquesta treta tienta,
 bien sé yo la contra della.
 ¡Válate Dios, la mujer,
 cuál me tienes sin porqué!

Entra Tácito.

 Tácito Señor güésped, oígame, 2635
 que una merced me ha de hacer,
 y es que me preste su haca

para ver el desafío
mañana.

Güésped A la fe, hijo mío,
ya no puede andar de flaca. 2640

Tácito No importa: que poco peso
y no he de estar mucho en ella.

Güésped Sobre su espinazo está
subido un palmo de hueso.

Tácito Haréle la silla atrás 2645
o adelante, si es que importa.

Güésped ¿No sabéis que es pasicorta,
y que es rijosa además?

Tácito Yo le tiraré del freno
y me pondré desviado 2650
de otras bestias.

Güésped Hale dado
torozón de comer feno.

Tácito Tendréla yo sin comer
dos días, y sanará.

Güésped Para comer, sana está; 2655
pero no para correr.

Tácito ¿Yo corrella? ¡Ni por lumbre!

Güésped Digo que está ciega y manca.

[Tácito] Eso no importa una blanca.
¿No sabe ya mi costumbre? 2660
Que correré sobre un palo,
sin pies y manos, si quiero.

Manfredo ¡Qué gracioso chocarrero!

Güésped No es el jinete muy malo,
que no acaba de entender 2665
que no la quiero prestar.

Tácito ¡Acabara yo de hablar!

Manfredo Y vos de importuno ser.

Tácito Pues présteme seis reales
para alquilar un rocín. 2670

Güésped ¿Yo prestar? ¡Ni aun un cuatrín!

Tácito ¿Tanto era, pesia mis males?

¿Pedíalo algún chocante
 o algún mozuelo ordinario,
 sino un mero bacalarío, 2675
 diestro músico estudiante?
 Manfredo Veislos aquí. Andad con Dios,
 que vuestro donaire fuerza
 a que os den más.
 Tácito Y esme fuerza,
 señor, llevar otros dos 2680
 para alquilar un pretal
 de cascabeles.
 Manfredo Tomad.
 Tácito Vuestra liberalidad
 es de persona real.
 ¡Oh, si al pretal se añadieran 2685
 un par de espuelas!
 Manfredo Compraldas.
 Güésped Pedí un puño de esmeraldas.
 Tácito ¿Qué mucho que las pidieran?
 Tan aína este señor
 las tuviera aquí a la mano. 2690
 Güésped Idos en buen hora, hermano.
 Tácito Prospere el cielo tu honor,
 y a tu haca dé salud,
 y a mí gracia de corrella.
 Güésped ¡No echaréis la pierna en ella, 2695
 por vida de Cafalud!,

Vase Tácito.

 que éste es mi nombre.
 Manfredo Camina,
 que me importa quedar solo.
 Güésped Encubierta trae este Apolo
 su angélica faz divina. 2700

Vase el güésped y entra Julia muy bien adrezada de mujer, cubierta con su manto hasta los ojos, y pónese de rodillas ante Manfredo.

Julia Si no halla en tu valor
disculpa mi atrevimiento,
en las disculpas no siento
que la puede haber mejor;
y si no tiempla el rigor 2705
de tu indignación mi pena,
acabará esta jornada
culpada y desesperada,
como mi suerte lo ordena.

Manfredo Levanta, señora mía, 2710
que esta tu tamaña culpa
el deseo la disculpa
que en tus entrañas se cría:
que de Amor la tiranía
a peores cosas fuerza, 2715
y sé yo por experiencia
que no hay hacer resistencia
a los golpes de su fuerza.

Pues ya Amor me ha descubierto
tus pasos, tu intento y celo, 2720
descúbreme tú ese cielo
que traes con nubes cubierto;
y si lo ignoras, te advierto
que son seguras verdades
las que la experiencia apura: 2725
que es parte la hermosura
para mudar voluntades.

Julia Harélo, como es razón;
mas, ¡ay de mí!, que barrunto
que ha de llegar en un punto 2730
mi muerte y tu admiración.
No te espante esta visión
ni este nunca visto estilo;
que el amor que en mí se esmera,
de Julia la verdadera 2735
hizo un fingido Camilo.

Manfredo Gran desenvoltura es ésta,

Camilo, y pensando voy
por qué te burlas si estoy
más de luto que de fiesta; 2740
y es cosa muy descompuesta
burla de tal proceder
en tiempo turbado y triste;
y el que de mujer se viste,
mucho tiene de mujer. 2745

Julia Julia soy la desdichada,
y, entre mi pena crecida,
más siento el no ser creída,
que siento el ser mal pagada.
Como no repara en nada 2750
aquel que llaman Amor,
quiere que sus hechos cante
Julia vuelta en estudiante,
que primero fue pastor.
Soy la que vio Rosamira 2755
en visión ante tus pies;
soy, señor, la que no es
en los ojos de tu ira;
soy la que de sí se admira,
viendo las muchas mudanzas 2760
que Amor en sus trajes pone,
y que en ninguno dispone,
el fin de sus esperanzas.

Manfredo Yo te creo, pues tus ojos
no pudieran fingir tanto 2765
que mostrara[n] con su llanto
entregarme tus despojos.
Pon ya tregua a tus enojos,
Julia hermosa, y ven conmigo:
que quizá en estos rodeos 2770
descubrirán tus deseos
que no es Amor tu enemigo.
Servirásme de padrino
en la batalla que espero:

que por gentileza quiero 2775
ponerme en este camino;
y si el cielo y el destino
ordenan que yo sea tuyo,
no por salir a este trance
se ha de borrar este lance, 2780
y más si yo no le huyo.
No te arrodilles; levanta,
que eres mi igual, y aun mejor.

Éntrase Manfredo.

Julia De hoy más diré que es, Amor,
tu rigor blandura santa; 2785
ya [a] mi pena se adelanta
mi gozo; ya me contemplo,
libre del mar de mis penas,
colgar, ¡oh Amor!, las cadenas,
en los muros de tu templo. 2790

Éntrase Julia.

Suenan trompetas tristes: sale el duque de Novara con su acompañamiento y dos jueces; siéntase en su trono, que ha de estar cubierto de luto, y dice:

Duque Traigan a Rosamira de aquel modo
que yo tengo ordenado.
Uno Ya ella viene,
según lo dice el triste son que suena.

Sale Porcia cubierta con el manto que le dio el carcelero, acompañada de la misma manera que dijo, con la mitad del acompañamiento enlutado y la otra mitad de fiesta; el verdugo al lado izquierdo, desenvainado el cuchillo, y al siniestro, el niño con la corona de laurel; los atambores delante sonando triste y ronco, la mitad de la caja de verde y la otra mitad de negro, que será un extraño espectáculo. Siéntase Porcia, cubierta, en un asiento alto que ha de estar a un lado del teatro, desviado del de su padre; entran asimismo Dagoberto y Rosamira, como peregrinos embozados, [y Tácito.]

Duque ¿Cómo no viene Dagoberto? ¿Espera
que se le pase el día, pues ya es hora? 2795
Juez Sin duda debe ser éste que viene:
que el actor es costumbre se presente
antes que el reo en la estacada.
Duque Es claro.

Entra Anastasio, y Cornelio por padrino, y Anastasio viene cubierto el rostro con un tafetán; viene con sus atambores; serán los mismos que trujeron a Porcia.

¿No es éste Dagoberto?
Anastasio Ni aun quisiera
serlo por la mitad de todo el mundo. 2800
Duque ¿Pues quién sois?
Anastasio Su enemigo, sólo en cuanto
lo es de la duquesa Rosamira,
cuya defensa tomo yo a mi cargo.
Duque Yo os lo agradezco.
Juez Dagoberto tarda.
Duque Cajas oigo sonar; él es, sin duda. 2805

Entra Manfredo con un tafetán por el rostro; trae a Julia por padrino, que asimesmo viene embozada.

Juez Tampoco es éste Dagoberto.
Duque El talle
no nos dice que es él.
Juez Sin duda, pienso
que ha de tener de sobra defensores
la duquesa.
Duque Sepamos quién es éste.
Juez ¿Quién sois o a qué venís, buen caballero? 2810
Manfredo El saber quién yo sea, importa poco;
saber a lo que vengo, sí que importa:
a defender a la duquesa vengo.
Dagoberto ¿Quién serán estos dos?
Rosamira No los conozco
ni sé quién puedan ser.
Anastasio A mí me toca 2815
por derecho y razón esa defensa,
pues fui el primero que llegué a este punto.
Tácito Razón tiene el primero, o yo sé poco
desto de desafíos y estacadas.
Juez A la duquesa toca el declararse 2820
cuál quiere de los dos que la defienda.

Duque	Eso es razón.	
Anastasio	Y yo por tal la tengo.	
Manfredo	Y yo también: que no me queda cosa por saber de las leyes de la guerra.	
Duque	Pregúntenselo, pues, y vea[n] qué dice mi hija. ¡Oh nombre dulce, cuando el cielo quiso que sin escrúpulo llegase a mis oídos!	2825
Juez	Id vos, y sabeldo.	
Uno	El duque, mi señor, dice, señora, que estos caballeros han venido a ser tus defensores, y que escojas cuál quieres de los dos que te defienda.	2830
Porcia	En Dios y en el primero deposito mi agravio, mi inocencia y esperanza.	
Dagoberto	¿Labradora es ésta? Mejor me ayude el cielo que la crea. Ya se tarda mi criado.	2835
Rosamira	Confusa estoy, amigo. No sé en qué ha de parar tan grande enredo.	
Juez	Bien se oyó lo que dijo; a vos os toca, señor, su defensa.	
Manfredo	Tener paciencia es lo que más importa en este caso; basta que se ha mostrado al descubierto mi voluntad.	2840
Duque	El cielo así os lo pague como yo os lo agradezco.	
Juez	No hay disculpa que pueda disculpar ya la tardanza de Dagoberto.	2845
Duque	¡Mas, que nunca venga!	
Tácito	Ciégle, San Antón; quémale un brazo; destróncale un tobillo; nunca acierte a venir a este sitio; salga en palmas nuestra buena duquesa, que es un ángel,	2850

una paloma duenda, una cordera,
que no tiene más hiel que cuatro toros.

Entra un correo con una carta.

- Correo Es de tanta importancia este despacho
que traigo, ¡oh buen señor!, que me es
forzoso
dártele aquí; que así me lo mandaron, 2855
porque es de Dagoberto, y que te importa.
- Duque ¿De Dagoberto? Muestra cómo es esto.
¿Cómo toma la pluma por la espada?
¿Tiempo es éste de cartas?
- Correo No sé nada:
ello dirá.
- Juez Vuestra excelencia vea 2860
lo que la carta dice.
- Duque Así lo hago.
- Dagoberto Parece que se turba el duque.
- Rosamira ¡Ay triste!
¡Cuánto mejor nos fuera habernos ido
y esperar desde lejos el suceso
deste tan grande enredo y desventura! 2865
¡Temblando estoy!
- Tácito ¿Carticas a tal tiempo?
Apostaré que no llega esta danza
a hacer con las cindojas el tretoque.
- Duque ¿Hay cosa igual? Leed aquesa carta
en alta voz, que es bien que la oigan todos. 2870

Carta

La presta resolución que tomaste de entregar a Manfredo por esposa a tu hija Rosamira me forzó a usar de la industria de acusalla, por evitar por entonces el peligro de perdella. La mejor señal que te podré dar de que es buena es el haberla yo escogido por mi legítima mujer. Considera, señor, antes que del todo me culpes, que soy tan bueno como Manfredo, y que tu hija escogió lo que quizá tú no le dieras casándola contra su voluntad. Si con ella usare[s] término de piadoso padre, usaré yo contigo el de obediente hijo; aunque, de cualquier manera que me trates lo habré de ser hasta la muerte.

Tu hijo Dagoberto.

Anastasio	¿Hase visto maldad tan insolente? A no estar seguro deste hecho, ¿saliera Dagoberto fácilmente con el embuste que forjó en su pecho?	
Duque	Si esto permite el cielo y lo consiente, ¿qué puedo yo hacer? Ello está hecho; gócela en paz.	2875
Anastasio	Aqueso es sin justicia y contra todo estilo de milicia. Según tu bando, mía es Rosamira: porque tú prometiste de entregalla por legítima esposa al que la mira pusiese en defendella y libertalla. Lo que el de Utrino dice es gran mentira, y podrá la experiencia averigualla; luego en este momento yo he vencido, pues mi contrario al puesto no ha venido, y la excusa que da no es de importancia, porque es todo al revés de lo que cuenta.	2880 2885
Manfredo	Venciste; pero mía es tu ganancia, si aquí al buen proceder se tiene cuenta. Si de otro es Rosamira, es ignorancia pensar que ha de ser tuya.	2890
Anastasio	¡No consienta el Cielo que mi esposa de otro sea!	
Manfredo	Esta verdad haré que aquí se vea.	
Anastasio	¿En qué la fundas?	
Manfredo	En que soy Manfredo, de Rosamira, por concierto, esposo. Que la has librado tú, yo lo concedo, no más de porque yo fui perezoso. Por cuatro pasos, bien decirlo puedo, que llevaste a los míos, fin dichoso has alcanzado en la dudosa empresa; mas no por esto es tuya la duquesa: que la razón que así te da el derecho, por primer defensor que llegó al puesto,	2895 2900

	la turba, según siento, estar ya hecho	2905
	conmigo el casamiento antes de aquesto.	
Porcia	¡Saltando el corazón me está en el pecho!	
Julia	¡Válame Dios! ¿En qué ha de parar esto?	
Rosamira	¿Adónde vas?	
Dagoberto	Sosíégate.	
Rosamira	Recelo...	
Duque	¿Ha visto caso semejante el suelo?	2910
Anastasio	Quedaos, amor, un poco aquí arrimado; venid en su lugar, honra, conmigo. Oye, Manfredo, güésped mal mirado, ladrón de paz y engañador amigo:	
	¿dó están las ricas prendas que has robado?	2915
	¿Por qué tan sin porqué, como enemigo, usando en la amistad tan mal decoro, a mi padre robaste su tesoro?	
Manfredo	¿Quién eres?	
Anastasio	Anastasio, el heredero de Dirlán, y de Julia único hermano,	2920
	de Porcia primo, por las cuales quiero probar que eres ladrón torpe y villano.	
Manfredo	Si como eres valiente caballero fueras más atentado, claro y llano,	2925
	vieras que esas razones afrentosas se fundan en quimeras fabulosas. Yo no robé a tu hermana ni a tu prima; mas de alguna sabrás, como tú hagas que a la quistión primera se dé cima, con que tu gusto al mío satisfagas.	2930
Dagoberto	La honra de mi hermana me lastima.	
Rosamira	¿Dónde vas, Dagoberto? No deshagas el buen principio que la suerte muestra de dar buen fin a la desdicha nuestra.	
Dagoberto	Sabe que soy Dagoberto, Manfredo, y sabe que soy aquel que agraviado estoy	2935

	de tu infame desconcierto. ¡Dame a mi hermana, traidor, de fe falsa y alevosa!	2940
Manfredo	Restituye tú a mi esposa antes el robado honor. No te desmiento, porque de aquí a bien poco verás en el engaño en que estás y la bondad de mi fe.	2945
Anastasio	Primo -mas quédese aparte el parentesco hasta ver si del justo proceder os dio el cielo alguna parte-, ¿vos decís que es vuestra esposa Rosamira?	2950
Dagoberto	Y es verdad.	
Anastasio	¿Tenéis otra claridad de este hecho no dudosa, como es el decirlo vos?	2955
Dagoberto	¿Bastará que yo lo diga?	
Anastasio	¿Quién duda?	
Dagoberto	Pues no se diga más contienda entre los dos ni entre los tres, que yo haré que ella lo declare al punto.	2960
Duque	El bien me ha venido junto cuando menos lo pensé. Escoja mi hija, y haga su gusto: que todos tres son iguales.	
Juez	Así es.	2965
Manfredo	Bien cierta tengo la paga, pues tan de su voluntad se entregaba por mi esposa.	
Anastasio	No está mi suerte dudosa, si es que es firme la verdad.	2970
Dagoberto	¡Qué engañados quedarán	

los dos en este suceso!
Julia Cerrado está ya el proceso;
mirad qué sentencia os dan,
corazón. ¡Ay de mí, triste, 2975
que el miedo crece, y desmengua
la esperanza! Callad, lengua,
que mal tal, mal se resiste.

Porcia *[Aparte.]* ¿Si es tiempo de descubrir
la verdad de mi mentira? 2980

Manfredo Señor, manda a Rosamira
diga a quién quiere admitir.

Duque Dígalo en buen hora.

Porcia Digo
que es Anastasio mi esposo.

Julia ¡Alentad, pecho amoroso! 2985

Rosamira Lo que tú dices desdigo:
que Dagoberto es mi bien.

Anastasio Y vos, señora, mi gloria.

Manfredo Tragedia ha sido mi historia.

Julia Aún quedan glorias que os den. 2990
¿Tuya no soy, pena vuestra?

Tome la mano Rosamira a Dagoberto y Anastasio a Porcia, y a este instante se declaren entrambas.

Tácito ¿De qué Anastasio se admira?

Julia Aquélla no es Rosamira.

Anastasio ¡Ay suerte airada y siniestra!
¿Quién eres?

Porcia Soy la que quiso 2995

el Cielo, en todo piadoso,
sacarla de un riguroso

infierno a tu paraíso;

soy la que, en traje mudado,

trayendo amor en el pecho, 3000

procurando tu provecho

he mi gusto procurado;

soy áquella a quien tú diste

	de esposa la fe y la mano;	
	soy quien tiene amor ufano	3005
	por ver que no se resiste;	
	soy de Dagoberto hermana	
	y soy tu prima, y soy quien,	
	cuando me falte tu bien	
	no soy más que sombra vana.	3010
Anastasio	¿Dónde está Julia?	
Porcia	Señor,	
	yo sé que la verás presto.	
Julia	¿Podré esperar, según esto,	
	blandura de tu rigor?	
	Mira con qué mansedumbre	3015
	Anastasio a Porcia mira;	
	mira que es de Rosamira	
	ya Dagoberto su lumbre;	
	mira que yo sola quedo	
	en los brazos de la muerte,	3020
	si tu clemencia no advierte	
	que soy Julia y tú Manfredo.	
Manfredo	Levanta, pues que ya el Cielo	
	tus deseos asegura,	
	gracias a tu hermosura	3025
	y a mi siempre honrado celo.	
	Anastasio, mira agora	
	con gusto y admiración	
	que yo nunca fui ladrón	
	ni de condición traidora.	3030
	Aquésta es Julia, tu hermana,	
	y ésa, tu prima, cual dice,	
	con las cuales nunca hice	
	traición ni fuerza villana.	
	Ellas te dirán después	3035
	del modo que aquí vinieron;	
	basta que el fin consiguieron,	
	y es gusto de su interés.	
	Tu industria y el cielo han hecho	

	que les seamos esposos;	3040
	ellos son lances forzosos;	
	no hay sino hacerles buen pecho.	
	Quien se pudiera quejar	
	de Rosamira era yo;	
	mas si el Cielo esto ordenó...	3045
Anastasio	Que paciencia y barajar.	
Dagoberto	¡Oh hermana mía!	
Porcia	¡Oh mi hermano!	
Dagoberto	¡Buenos pasos son aquéstos!	
Porcia	Nunca pasos descompuestos	
	ganaron lo que yo gano.	3050
Anastasio	Más es tiempo de aliviallas	
	aquéste, que de reñillas.	
Duque	Aquéstas son maravillas	
	dignas solas de admirallas.	
Anastasio	En fin, mi hermana es tu esposa.	3055
Manfredo	Así es.	
Anastasio	Y Porcia es mía,	
	si no lo impide y desvía	
	ser mi prima.	
Duque	Fácil cosa	
	es haber dispensación	
	en caso tan importante.	3060
Tácito	Hoy del campo de Agramante	
	he visto la confusión,	
	y la paz de Otaviano	
	he visto en espacio breve.	
	¡No hay camino que amor pruebe,	3065
	difícil, que no sea llano!	
Duque	Entremos en la ciudad,	
	donde despacio sabremos	
	destos no vistos extremos	
	toda la puntualidad,	3070
	y allí se harán regocijos	
	y desposorios honrosos	
	de los seis tan venturosos	

Tácito

que ya los tengo por hijos.
Éstas son, ¡oh Amor!, en fin,
tus disparates y hazañas;
y aquí acaban las marañas
tuyas, que no tienen fin.

3075

Fin